

NADA SUCEDE AL AZAR,
EN TODO ACTUA DIOS.

O. IV. 416/1880. "Vivan lo que creen." Ver con fe "lo que Dios dispone." No sólo encontrar en ello paz, sino una expresión de alabanza: "La paz que nuestro Señor nos trae no es una paz sin lucha, sino una paz que cuesta. No es de la naturaleza, sino de la gracia, una paz que viene de que se busca a Dios ante todo y de que se quiere sacrificarlo todo para su gloria, es proseguir el himno de los ángeles: laudamus Te..."

Cap. 18/7/86. El camino de la fe no es un camino fácil: "Me has cerrado el camino con piedras de talla" (Lam. 3,9). El P. d'Alzon comentaba a menudo estas palabras. ¿Qué hay que hacer? Decir con el profeta - me he callado y he pegado mi boca al suelo, porque era el Señor, he respetado, he adorado los designios de Dios." La fecha de este capítulo es significativa.

V. 9 - L. 2339/1864. Al P. d'Alzon: "Me siento inclinada, no tanto a ofrecerme a Dios para muchas intenciones, como el estar entregada a todas las que El quiere y preferirlas a todas las demás, uniendo de todo corazón mi deseo a lo que El quiere para mí, porque sabe lo que necesito y no puedo querer ni desear otra cosa."

V. 10 - L. 2870/1868. Después de un año de enfermedad y de quietud: "Por lo demás, si lloro, es arrojándome en brazos de nuestro Señor y a sus pies. Estar enferma y cargada de asuntos y de trabajos me parece una cruz muy grande, y, cuando veo que la enfermedad empeora y preveo que me inu

tilizará más todavía, siento que eso sobrepasa mis fuerzas. No podía ya con lo que tenía encima y me parece demasiado que los males aumenten. Pero ya sabe en que sentido lo digo. Es bueno sentir que nuestras fuerzas no pueden con la carga; quebranta, pero también humilla y espero firmemente que Dios me ha de dar todo lo que necesito, sobre todo al verme en una carencia absoluta de ayuda, sin fuerzas, sin salud, sin apoyo, sin consuelo interior, incluso sin habitación donde poder retirarme... Pienso que este despojo tiene que purificarme a los ojos de Dios y trato de complacerme en ello."

V. 22 - L. 6006/1861. En los asuntos aprecia la filosofía de Sr. M^a Ignace: "en cuanto a mí, recurro a la filosofía todo lo que puedo, es decir la que consiste en recordar que las obras y las almas son de Dios y no nuestras, en contar con El, en no querer nada mejor que lo que El nos da, ya se trate de éxito o de perfección, en hacer lo poco que podemos sin preocuparnos, en tener paciencia y conservar la paz."

V. 22 - L. 6255/1872. A una superiora: "Hace bien en escribirme todo lo que le preocupa, pero puesto que me pregunta el camino que tiene que seguir, le diré que dejarlo en manos de Dios, porque se ha entregado a El, y en las mías por obediencia. La preocupación por Reims y por Montpellier... Esté tranquila, no haré, sino lo que me parezca mejor... Buscaré únicamente lo que sea servicio de Dios y bien de la congregación."

V. 22 - L. 6315/1872. Siguen las preocupaciones de Reims: "No hay que volver sobre el pasado. Dios lo dispone todo. El proveerá a todo, hace que todo contribuya al bien de las almas y de las congregaciones que tienen confianza en El. Por lo tanto, paz, entrega, confianza, olvidarse de lo que queda atrás, para trabajar en lo que Dios nos va a pedir en el futuro."

V. 33 - L. 9737/1865. En el trabajo para la santidad: "Dios permite para su bien que las personas que la rodean vayan dando golpecitos de martillo en las partes mal talladas de su alma. Hay que recibirlos bien, vienen de Dios, hay que agradecerlos, porque nos son de mucho provecho."

V. 29 - L. 8510/1870. A otra: !"Como hay que entregar a Dios la voluntad! Cuando la conservamos en uno o en otro punto, ¡cómo complicamos la vida!

M. M^a Eugenia se somete ante la muerte: "Dios lo ha querido, no hay que ver otra cosa."

V. 30 - L. 9684/1889 - M. O. I. Entre sus recuerdos, una hermana cuenta: "Como dormía cerca de ella en Chaillot, la oía por la noche murmurar en voz baja: "Todo lo que quieras, Dios mío, cuando lo quieras, como lo quieras y por quien lo quieras."

V. 3 - L. 342/1862. Exponiendo algunas dificultades a Sr. Thérèse Em., la Madre concluye: "Que nuestro Señor lo disponga todo según su sabiduría. Seamos un verdadero y amoroso Amén."

NO TENER MIEDO AL FUTURO...
SERAN CAPACES DE TODO
LO QUE DIOS QUIERA.

V. 19 - L. 4917/1863. "Si tenéis confianza en Dios, os ayudará y llevará toda la carga."

O. III. 437/1880. La esperanza nos da altura: "Levantemos siempre el corazón, pidamos a Dios que nuestras alas se sientan siempre libres y que nuestra felicidad sólo se apoye en El. Que Dios nos dé alegría, paz y bendición en nuestro trabajo."

V. 8 - L. 1819. Comunicando al P. d'Alzon divergencias de opinión con Mgr - Gaume, entonces superior, el 22. 2. 47: "Por encima de todo esto, me abandono y me confío a Dios, que estará con todas nosotras, aun cuando la obra no subsistiese. Esto me da cierto descanso, cierta libertad, cuando considero en conjunto todas las dificultades a la vez."

V. 26 - L. 7363/1861. A Sr. M^a du St Sacrement: "Confíe su alma y su casa a la solicitud del Padre del cielo. ¡Cuántas cosas hay que nos preocupan y que al día siguiente se han cambiado por otros males que no esperábamos! A cada día le basta lo suyo. ¿Qué será de nosotros dentro de algunos años? ¿Qué será de la Iglesia? ¿Qué será de Francia?"

V. 25 - L. 6992/1863. A Sr. M^a Madeleine, aguantarse a sí misma: "Comprender que, en este mundo, hay que aguantar siempre imperfecciones, en uno mismo y en los demás y no se debe querer que las cosas sean mejores de lo que Dios las ha hecho."

- V. 5 - L. 1223/1860. A Sr. M^a Josephe, enferma: "No sabemos muchas veces a donde nos lleva, pero al fin y al cabo, estamos siempre en sus manos." A la misma: "Atrévase a amarle y a arrojarse en El."
- V. 22 - L. 6018/1861. A Sr. M^a Thérèse que pedía que se la descargase de Burdeos: "Ya sabe que los únicos que son felices en este mundo y con felicidad asegurada son los que quieren sufrir de buena gana por - nuestro Señor."
- V. 29 - L. 8478/1861. A Sr. Françoise Eugénie, enfrentada con las "extravagancias" de Sr. M^a Augustine: "Pienso en V. que no se queja nunca." A Sr. M^a Aloysia: "Esté atenta a nuestro Señor, sus preocupaciones se volverán confianza."
- V. 18 - L. 4240/1865. Una lección discreta: "Su corazón es de Dios, pero su cabeza se agita y corre demasiado."
- V. 24 - L. 6963/1861. Sr. M^a Cathérine se asusta con el cargo de superiora: "¿Qué importa que sea incapaz? Esa es la base que Dios prefiere."
- V. 6 - L. 1511/1862. En sus consejos sobre la Educación: "Creo firmemente que Dios da a todo el mundo lo que necesita para cumplir con su deber." M. M^a Eugenia conocía las dificultades de las tareas educativas.
- V. 26 - L. 7321/1860. Unas palabras que parecen como las del fin de su vida: "Desde el momento en que su alma esté totalmente entregada, ya no hacen falta muchas palabras, sino mucho amor."

V. 16 - L. 3826/1866.

CREO QUE AHORA PODRAN
DECIRME TODO LO QUE QUIERAN.

V. 3 - L. 262/1844.

Desde Nîmes, donde había revisado y elaborado de nuevo con el P. d'Alzon, las primeras Constituciones, M^{re} Eugenia escribía a sus hermanas que se "había puesto en buena y firme disposición para todas sus obligaciones."

En pleno asusto Veron, calumniada, sin libertad para sus responsabilidades, obligada a proyectar el traslado del noviciado, forzada a soportar el entredicho - lanzado sobre Auteuil, la Madre afirmaba: "Cuando más se ataque mi fama, cuanto más se quiera turbar por fuera mi paz, encontraré mayor paz interior, la única que nuestro Señor nos ha prometido."

V. 16 - L. 3779/1866.

Unos días después, dirigiéndose también al Padre:
"Creo que me acostumbro a las pruebas y me mantengo en ellas con paz y confianza."

V. 20 - L. 5442/1870.

Más tarde, durante otras dificultades: "La paz del alma reacciona sobre el cuerpo, cuando nuestra felicidad consiste en querer lo que Dios quiere." Sr. M^{re} Caroline debía comprender bien esto.

V. 21 - L. 5901/1879.

Respecto a los chismes de Nîmes: "Como soy vieja, he aprendido a no dejarme perturbar por todo viento de palabras."

- V. 24 - L. 6929/1889. Para Sr. M^a de St Jean: "Que Dios le dé la fuerza de un santo abandono a sus designios. Es la única fuerza en esta vida."
- V. 24 - L. 6787/1883. Respecto a una superiora: "Que actúe en todo por cariño, en vez de hacerlo con la razón iluminada por la fe." !"Como no ha adquirido un poco de la santa indiferencia que hay siempre en el fondo, de toda virtud sólida, que hace que no se incline uno más que a lo que Dios quiere, se esté dispuesto para todo lo demás, sin gran esfuerzo, cuando no le desagrada ni le ofende!"
- V. 28 - L. 7890/1854. En la fundación de Sedan: "Pido a Dios que le haga poner los cimientos de la casa, con un espíritu que sea verdaderamente el suyo."
- V. 16 - L. 3836/1867. Cuando se terminó el asunto Véron, M^a Eugenia escribía al P. d'Alzon: "También tengo que sentirme envejecer. Y crea que es para mí una cosa muy agradable. A una perezosa como yo, la vida me ha parecido muy trabajosa. Veo con gusto limitarse para mí el horizonte. Que Dios sólo me conceda hacer lo más urgente para su obra. Y luego que me conceda también aprender a amarle, a descansar en El, a medida que mi actividad disminuye. Pienso mucho en la pureza de alma, en rechazar lo que la perjudica, en ser sencilla, dócil, bajo la mirada de Dios, contemplando habitualmente a nuestro Señor en alguno de sus misterios; es a lo que quiero tender. No busco otra cosa."

PARA SER SUAVE HAY QUE SER ENERGICA

O. IV. 518. Lo mismo que el violento San Francisco de Sales, convertido en el bondadoso obispo de Ginebra, M^a Eugenia había realizado sobre sí misma un laborioso trabajo de conquista. El P. d'Alzon da fe de ello: "Es V. la mujer en quien he visto más sereno dominio de sí misma, unido a la más enérgica capacidad de sentimiento."

V. 1 - L. 4 y 5. ¡Qué de contrastes en esta naturaleza! Escribiendo desde Saboya al abbé Combalot en agosto de 1837: "Hablo de mi vocación irrevocable." Y también: "Confío en mi energía." El interlocutor era su padre.

V. 16 - L. 1771/1841. Después de la penosa despedida del P. Combalot: "Aquí estoy sola con la realidad. A veces se me encoge el corazón, pero a la vista parezco tranquila, pensando en las hermanas."

V. 6 - L. 1508. En la misma época, bosquejando un retrato anónimo, pero que se reconoce fácilmente: "Esta alma, cuyos íntimos movimientos no estaban totalmente dominados, no supo un día como llevar a las demás y a sí misma. Entonces, recurriendo a la firmeza y a la ecuanimidad, con que la había marcado la firme voluntad de su madre, resolvió vivir, apoyándose en el deber, sin pararse en lo que sintiese por dentro."

V. 12 - L. 2477/1855. Vivir únicamente de deber, siguiendo el ejemplo y la formación de una madre; protesta desde lo más profundo de su ser. ¿Por qué, en nuestros temperamentos del Norte, que se prestan tan poco a exteriorizarse, y lo temen hasta sentir escrúpulo por ello, hay tanta necesidad de cariño? Me parece que, trabajando por vencerla, he perdido lo que antes tenía de más tierno y de más íntimo en el trato con Dios."

V. 5 - L. 1406 y L. 1417/1839. Las cartas de la joven superiora a Sr. M^a Josephé, tan gravemente enferma e hipersensible por ser huérfana y haber sufrido mucho en su vida, son cartas que emocionan por su delicadeza: !"De qué buena gana sería tiránica para obligarla a cuidarse!" Algunos días después: "Estamos unidas en el tiempo y en la eternidad, mi señora hija, lo siento mucho, si le molesta, pero es cosa hecha, ya no tiene remedio."

V. 5 - L. 1431/1848. La pequeña comunidad se ejercita en la suavidad en el trato: "Sr. M^a Augustine busca por todas partes alguien que le hable a V. de su suavidad. No encuentra a nadie que quiera prestarle ese servicio; por lo tanto, cuando llegue V. tendrá que encargarse ella misma de contarle cómo se ha ejercitado en la virtud."

id. L. 1189/1841. A Joséphine de Commarque: "Ya es adelantar el acomodarse al si o al no de todos aquellos, entre cuyas manos Dios permite que estemos... vivir, no con el corazón encogido, sino con la gozosa libertad de los hijos de Dios."

id. L. 1416/1842. Cuando Sr. M^a Josephé, sin saber qué hacer, cuenta que Mme de Salinis quería invitar en secreto a las hermanas a ir a su casa, y las versiones fantásticas que corren por "les Eaux Bonnes" sobre la ruptura con Mr Combalot, M^a Eugenia reacciona con toda su "energía combativa." "¿Nos habíamos entregado a Mr Combalot o a Jesucristo...? De verdad es extraño el mundo, queriendo mezclar su noción de las cosas y su sentimentalismo con una vida como la nuestra, tan distinta de sus ideas y de sus

costumbres. Tendrían que estarle agradecidas y tenerle afecto, nos dicen. Pero creo que era mayor el que teníamos a nuestras familias, a nuestros amigos más queridos, y, sin embargo los hemos dejado. Y Mr Combalot hubiese encontrado mal que hubiésemos conservado siquiera el recuerdo. Nos había reunido; pero ¿para qué? sino para abrazar una vida de sacrificio, para renunciarnos, para inmalarnos, para trabajar, sufrir como víctimas, pues eso es toda vida religiosa. Que otros lo hagan por un hombre... yo, si lo hago por Dios, me parece cosa grande y le confieso que lo convencional del trato con las criaturas desaparece, en cierto modo, a mis ojos, cuando hay que hacer desaparecer los más legítimos sentimientos del corazón y hasta las más imperiosas aspiraciones. O una cosa u otra: O Mr Combalot nos ha reunido para él, y entonces, ha tenido una extraña equivocación sobre la dignidad del alma cristiana y de Jesucristo, que habita en ella, o bien, nos ha reunido para gloria de Dios, y en ello estamos trabajando. Puede estar satisfecho; todo lo demás no es más que un enfado de niño."

V. 8 - L. 1630/1844. Frente al P. d'Alzón M^e Eugenia se coloca como verdadera interlocutora: "Me parece que no me falta afecto hacia V. y, sin embargo, no me doblegaré a sus ideas ni me hará poner las mías a sus pies. Al contrario, aun permaneciendo a nivel natural, la misma franqueza de mi afecto aumenta la fuerza de expresión; por ser recta, soy brusca, por ser sincera, desdeñosa; por no callar nada, juzgo con severidad hasta herir, y para no conseguir su convicción más que con plena libertad, sin que haya nunca seducción, mi criterio no cede en nada al suyo; ni siquiera se digne seguir su trayectoria para establecer a sus ojos el valor de sus convicciones."

La acción de la gracia: "Sólo Dios puede, al quitar todo lo malo que hay en lo más profundo de mí ser, darme a la vez la suavidad humilde que se doblega y la franqueza absoluta que siempre tendré con V."

V. 4 - L. 1661/1845. Al año siguiente: "Mi modelo es Jesucristo que cae con la cruz. ¿Qué importa que también se vuelvan a abrir las llegas? ¿Acaso no se volvieron a abrir en las caídas de Jesús? Lo importante es que mi corazón permanezca en la suavidad de su entrega."

CREO QUE LLORA SUS PECADOS...

M. O. I. Sr. Gertrude de Jesús recuerda esta lección muy práctica: "Creo que llora sus pecados, porque llorar por otra cosa no sirve para nada." Y la narradora concluye: "No le gustaban las lágrimas."

V. 1 - L. 12/1837. En sus primeras confidencias al abbé Combalot, M^a Eugenia educada con tanta firmeza, dejaba ver ese aspecto altivo, casi duro de su carácter, con la réplica sensible, tanto más fuerte, cuanto más contenida: "Me parece que necesito ser feliz, con felicidad íntima y expansiva, necesito cariño... si no, me encojo, me endurezco, sigo adelante pero me hago de hierro o de bronce, preferiría, entonces, antes romperme que quejarme... nada debilita tanto como las quejas... a fuerza de decir que está uno bien, se acaba por creerlo. Ya, cuando era niña, por nada del mundo hubiese derramado una lágrima delante de los que parecían quejarse de mí."

V. 8 - L. 1627/1844. Convenciendo al P. d'Alzón de que fundase una congregación masculina, M^a Eugenia recordaba un hecho familiar del mismo estilo duro, fuerte, arriesgado, que la dificultad estimula: "De buena gana contestaría - a las indecisiones del Padre- con una palabra, muy oportuna de mi madre, cuando, durante quince años, derrotaron a mi padre, en las elecciones a las que se presentaba. Cuando los liberales hayan triunfado, decía a los que proponían otros candidatos, mi marido les cederá el puesto con gusto, pero mientras que sólo se reciban bofetones, tiene empeño en colocarse en la brecha y se proclamará siempre más digno que nadie para ello. Estas palabras me han ayudado muchas veces."

V. 1 - L. 29/1838. En la misma línea, su admiración por Mr de Maistre: "ese espíritu inflexible e irónico tiene para mí singular atractivo."

V. 8 - L. 1602/1843. Por el contrario, Larordaire le desagrada: "espíritu de una entereza dominante que ha tomado por patria la rigidez monástica."

V. 1 - L. 67 - L. 73/1839: Nada más opuesto a M^a Eugenia que la intransigencia y el absolutismo: su fuerza, en medio de sus lágrimas, pues bajo la férula del P. Combalot llora hasta enfermar de los ojos, su fuerza reside en su respuesta de absoluta rectitud, jamás desmentida a la llamada de Dios. Sabía lo que tenía que costarle. En la Côte, con el manuscrito de "Las Glorias de María", "Lloraba mientras trabajaba." Sus reacciones ante duros reproches: "las mujeres, somos pobres máquinas" - "porque la flor sea suya, no la tronche V."

- V. 4 - L. 823/1872 - L. 937/1878. Porque sabía que las lágrimas no suelen ir con la fuerza que Dios pide a su servicio, no las quería. El gobierno de Sr. M^a Marguerite "no es más que debilidad y excesivo afecto." Burdeos es "un nido de lamentaciones" al cambiar de superiora. Encuentro lágrimas y no una actitud razonable.
- V. 24 - L. 6783/1883. En cuanto a las novicias: "Si no cambian de superiora con toda sumisión y sencillez, no nos sirven para nada en la vida religiosa. Pueden marcharse a practicar virtudes en su familia."
- V. 8 - L. 2242/1852. Una posible vocación: "Una capacidad mediana no me asustaría, pero una vocación floja y un alma tibia no la quisiera a ningún precio."
- V. 19 - L. 4980/1867. El retrato de su visita causa decepciones: "Dígame si llega a dominar sus impresiones, si su fisonomía es - abierta y agradable y también si ayuda a que pase con tranquilidad el poco tiempo que falta para mi llegada."
- V. 18 - L. 4189/1867. A Sr. Jeanne Em. todo un programa: "A medida que va pasando la vida, hay que visar cada vez más a la intimidad con nuestro Señor y para ello mantener el alma tranquila y recogida en el desprendimiento, la sencillez, la benevolencia y la suavidad."
- V. 22 - L. 6301/1875. A otra: "Sufre V. porque no trata de que su corazón esté tranquilo." Ella misma "camina suavemente con las cruces."

Esp. de la As. P. 145. Ma Eugenia expresa el génesis de su fuerza en un equilibrio interior, que no sacrifica nada en el hombre y lo abre con "sus fibras más vivas" a la acción de Dios: "Me parece que la gran regla en esto, como en la mayor parte de las cosas del espíritu, es aprovecharse, dando gracias, de todo lo que, en nuestros sentimientos, pueden ayudarnos a cumplir con el deber y a dejar de lado todo lo demás, sin conservar apego más que a la ley de Dios, que, como dice San Agustín, no es otra cosa que el orden perfecto en el amor."

EL ESPIRITU DE NUESTRA REGLA
ES MUCHO MAS SUAVIDAD QUE SEVERIDAD

En la instrucción sobre la educación: "Hablo aquí según el espíritu de nuestra regla, que es mucho más suavidad que severidad y, por otra parte, ya habéis podido experimentar que esta invencible suavidad, que se nos pide, tiene también sus sacrificios."

V. 11 - L. 2221/1852. Suaviter et fortiter. Suavidad y firmeza. El principio pedagógico más eficaz. Al P. d'Alzon: "Una experiencia que hago desde hace tiempo, hasta tal punto que me extraña, es que se da energía a las personas, cogiéndolas por el corazón y todas las severidades, que tienen que aguantar, les serian mucho más provechosas envueltas en cariño."

V. 19 - L. 4876/1863 - V. 29 - L. 8543/1877. Una consigna para las superiores: "Ser corta con suavidad." Ma Eugenia desarrolla esta idea para Sr. Ma Gonzague: "Incluso, cuando hay que ser severa, me parece que para hacer mayor bien a las almas hace falta que la bondad,

el interés y la serenidad se dejen sentir en lo que se dice. Estudie a los pies de nuestro Señor el arte de ser suave sin dejar de ser firme."

V. 22 - L. 5991/1860. A Sr. Françoise Eugénie: "No tema ni la humildad de sus talentos ni su demasiada suavidad en la forma, son quizá las únicas cosas que hacen aceptar la verdad sin que se guarde un poco de rencor."

V. 22 - L. 6318/1863. A Sr. Jeanne Em. para sus disposiciones íntimas: "Obedezca a la gracia con suavidad y amplitud."

V. 20 - L. 5433/1870. A Sr. Caroline: "Confío en que ha recuperado plenamente la paciencia. Siento desde hace algún tiempo que esta virtud ha de estar por encima de todas las demás, porque es el fondo de la vida humana."

V. 27 - L. 7659/1878. Para Sr. M^a Camille en los cambios: "Una persona humilde y de sentido común no critica nada de lo que encuentra en un país o en una casa, alaba todo lo que esta bien, tratando de ver el buen lado de las cosas. En cuanto a lo demás, lo remedia poco a poco y, en general, sin dar su opinión."

Hablaba de lo que ella misma hacía. Sr. Jeanne M^a cita en sus Memorias esta reflexión del P. d'Alzon: "Nadie da tanta paz como V... nadie consuela como V." Y también: "Encuentra V. que voy siendo más mesericordiosa, pero es que trabajo mucho en ello."

- V. 34 - L. 10134/1878. Un ejercicio práctico: "Es preciso, como dice San Francisco de Sales, que seamos capaces de no extrañarnos de las imperfecciones naturales de los demás y que hagan también uso de las nuestras, un uso que santifique y que no desanime nunca."
- V. 27 - L. 7658/1878. No hay que equivocarse, para M^a Eugenia suavidad, paciencia con fuerza, y no debilidad. La fuerza pide a veces la severidad, siempre la firmeza en la educación, incluso si no hay que ir deprisa: "No se apresure, queriendo dar un carácter enérgico a las niñas, vaya poco a poco sin condenar ni forzar nada."
- V. 20 - L. 5148/1873. En Saint Dizier para Sr. M^a Walburge: "Más severidad para el trabajo y las notas. Le pido que endurezca su corazón para que no se perdonen las malas notas."
- V. 22 - L. 6201/1869. En Reims: "La falta de disciplina trae a la larga grandes males, malos modales y caracteres flojos en las niñas que formamos."
- V. 29 - L. 8259/1885. Carácter débil, almas sin energía, flojera, son cosas que M^a Eugenia no puede soportar ni en las personas ni en casas. La de Londres es "un arca de Noe, donde entra todo lo que no sabe donde ir." "Cierre ya las puertas."
- V. 23 - L. 6407/1872. A otra le pide: "un poco de severidad con las hermanas, demasiada bondad gusta mucho al principio, pero después las cosas no marchan."

O. IV. 493. La razón de estas exigencias: "Para realizar la obra de Jesucristo hay que despojarse, desprenderse de todo y mortificarse."

Nos ha invadido el ansia de bienestar, se cree que estamos hechos sólo para - este mundo y no se aspira más que a encontrarse a gusto. Todas las satisfacciones están hechas para el goce de los sentidos, ¿puede extrañarnos que abusen de ellas? Y cuando todo se hace para los sentidos, es muy difícil que se haga algo por Dios."

Esp. de la Asunción 155. M. M^a Célestine nos lo recuerda: "Enseñar a las niñas que sepan vencerse; la falta de energía es el mayor mal de nuestro tiempo. Que sepan levantarse temprano, poner cuidado en lo que hacen, reprimir una palabra impaciente, tratar siempre de esforzarse un poco para elevarse a Dios."

V. 20 - L. 5376. La alegría se paga, la propia y la que se da a los demás.
La M. M^a Eugenia repite continuamente lo que escribía a Sr M^a Bernard el 7 - 2 - 1866: "Yo sé, y en lo más hondo de su ser, Vd. lo sabe también: "no falta hoy a su alegría, más que lo que falta a sus sacrificios."

10 HAGANSE CADA VEZ MAS ABIERTAS.

DEJAR A CADA ALMA
SU LIBRE EXPANSION

Esp. de la Asunción 134. "No destruyan en la naturaleza más que lo que es obstáculo a la gracia y permitan a la gracia desenvolverse con toda libertad, dando su forma especial a cada criatura, según los designios de Dios sobre ella."

Esta consigna de M. Ma Eugenia no es sólo una directiva pedagógica. Para ella es una actitud profunda la que se expresa, un espíritu de creación, de apertura, de respeto incondicional a la libertad interior de cada uno; respeto que va unido a la rectitud y a la sencillez.

Cap. 10/6/77. "Es propio del espíritu de la Asunción dejar a cada alma su forma particular, pero son siempre las mismas virtudes las que tienen que servirle de base... humildad, pureza, sencillez.

No cabe duda que, contemplando a María, a la magnificencia del don que Dios le hace y a la generosidad sin igual con que responde, es como M^a Eugenia recibió el don de respetar y de dejar el camino abierto a la libre generosidad de cada una.

Cap. 26/8/77. En el capítulo del 26.8.77. sobre la apertura del Corazón de -
María, nos comunica su contemplación: "Qué grande debía ser ese corazón, cuando Dios, que todo lo ha creado, que esta en todas partes, que lo contiene todo, sin que nada pueda contenerlo, encontró en él una morada, donde gozarse en la tierra... Este corazón ha sido siempre grande, siempre generoso siempre fiel. Después de haber recibido a Dios, ha recibido a todos los hombres."

Siguen aplicaciones personales: "Un corazón abierto no admite ninguna de esas pequeñeces, de esas rivalidades, de esas miserias, que no se evitan más que teniendo el corazón cerrado a todo lo que nos rebaja." Para terminar, confiesa que "hay que presentar el corazón a Dios, pedirlo que lo ensanche cada vez más y trabajar, por su parte, en hacerlo tan grande como Dios lo quiere."

V. 19 - L. 4880/1376. Que las educadoras se enteren bien. A Sr. M^a Em.: "Los temperamentos son diferentes, muy indolentes en St Dizier, muy vivos en España, pero la gracia quiere hacer en todas partes verdaderas imitadoras de nuestro Señor. No mire a lo que envuelve esa gracia, manténgase lo bastante en la fe y en la oración para realizar la obra de nuestro Señor en todas esas almas, con bondad, confianza y paz. Dios hará lo demás, y en el cielo encontrará el fruto."

A Sr. Françoise Eugénie: "Si las bordeleras son unas mariposas, dejémoslas volar sin cortarles las alas, sin querer que sus innumerables matices sean un solo color, no nos preocupemos más que de dirigir su vuelo."

ME PARECE QUE SIEMPRE ME
SOBRA SITIO PARA RECIBIR.

Souv. p. 22. En las Memorias de Sr. Jeanne M^a.: "La estrechez de criterio era lo totalmente opuesto a la manera de ser de nuestra Madre. Era extraordinariamente amplia de corazón y de espíritu."

Insiste especialmente en que, gracias a esa capacidad extraordinaria de profundización y de amplitud de miras M. M^a Eugenia pudo captar ya desde el momento de su conversión, "la plenitud del espíritu católico" y deducir sus consecuencias. Podía haber mantenido cierta intransigencia respecto a los que no compartían sus ideas. Al contrario: "No comprendía ni a los galicanos ni a los liberales, todo error le resultaba soberanamente antipático, pero lo toleraba en las personas, considerando las influencias de la época, las ideas preconcebidas, los prejuicios y justificaba las intenciones. Relacionada con los obispos más romanos de Francia, N. Madre compartía todas sus ideas, pero la he visto tratar con mucha confianza a Mgr Dupanloup, que decía: "No hay otra mujer en Francia que comprenda la educación como la Superiora de la Asunción."

M. O. I. Acaso no decía ella misma: "Vale más juzgar siempre con benevolencia que tener éxtasis."

Unas anécdotas con gracia: "La buena M. M^a Thérèse era de una intolerancia difícil de expresar. Quería que Dios hiciese bajar fuego del cielo sobre el Congreso de Diputados para fulminarlos a todos.- "Pero, Sr. M^a Thérèse, hay inocentes en la Cámara, decía N. Madre. ¡Madre, eso no importa, Dios los clasificará después! Los galicanos, los católicos liberales, y, en política, los orleanistas, los bonapartistas, toda esa gente no servía más que para tirarla al río. N. Madre la calmaba con suavidad."

V. 7 - L. 1592/1843. Apertura para todas las formas de espiritualidad: Jesuitas, Benedictinos, Dominicos... sin excluir a nadie. El carácter que dio a la Asunción: Los amigos de antigüedades monásticas pretenden que resucitemos los estudios religiosos de los grandes monasterios de

otros tiempos. Les gustamos por nuestra ciencia y nuestro respeto de las antiguas costumbres, mientras que a otros les gustamos como tipo de inocación, Ya sabe V. ahora lo que pensamos; efectivamente, tenemos que tener ese doble caracter antiguo y moderno." (Al P. de Alzon para elaborar las Constituciones)

V. 1 - L. 15/1837. Esta apertura de pensamiento M^a Eugenia la manifestaba ya en la Côte, cuando Mr Combalot controlaba sus lecturas: "Quisiera que no me prohibiese leer todo lo que no está absolutamente dentro de sus ideas. Las mias no se aclaran ni se completan más que al contacto de opiniones contrarias... se me duerme el espíritu a fuerza de encontrar gente que piensa lo mismo. Los errores de libros no creyentes, sus paradojas, lo pobre, lo incompleto de sus sistemas ha tenido, quiza, más peso en mis convicciones que todas las pruebas positivas de los apologistas. "El Emilio" es uno de los libros que más me han hecho gustar el catolicismo. En otro orden de ideas lo mismo; no puedo comprender ni apreciar bien un criterio si no lo he comparado con otros. Por exclusión de lo que no admito es como me formo idea de lo que se debería decir o enseñar... Déjeme que espere que ya no me va V. a decir: "no lea esto, no lea aquello." Hasta ahora he tratado de aceptarlo con gran trabajo, porque creía que me lo exigía por obediencia... pero si es por sistema general de encerrarme en un círculo estrecho de lecturas, permítame decirle que ese sistema es malo para lo que quiere V. de mí."

Siguiendo su estudio, Sr. Jeanne M^a observa en M. M^a Eugenia correlación entre amplitud de espíritu y capacidad de captación. Esta apertura al pensamiento ajeno se hace en una comprensión recíproca: "Nos dice un día: Yo no

sé por qué hay personas que no pueden ver las cosas más que por un lado, parece como si no hubiese sitio en su cabeza más que para una sola idea, todo en ellas es personal, no pueden recibir nada de los demás. Esto me extraña siempre, porque al fin y al cabo, se pueden comprender las ideas de otros sin compartirlas totalmente; incluso se puede ganar mucho, algunas veces, con mutuos intercambios. Yo misma he recibido mucho de ese modo, me parece que siempre me sobra sitio para recibir de los demás."

El P. d'Alzon sabía apreciar esta inteligencia luminosa. Una cita de las Memorias: "Me dijo un día a propósito de las universidades católicas - Su Madre con una sola palabra aclara toda cuestión y las penetra hasta el fondo; me ha hecho, respecto a esto, una observación muy acertada - Se me ha olvidado la observación pero las palabras del Padre me han quedado grabadas."

A esta facultad de asimilación, unía M^a Eugenia un criterio muy seguro, capaz de captar todas las formas de belleza y de admirarlas, así las de la Sagrada Escritura: "Se detenía siempre, al rezar el Breviario, en la lectura del primer Libro de los Macabeos que resume en pocas líneas la historia de Alejandro"; las de la Literatura, la Literatura Alemana, que estudió con su madre, era la que prefería; las bellezas del Arte: en Roma, en 1886, visita el taller del artista Castellani: "Creí que no nos dejaba marchar, decía nuestra Madre, no sé por qué, tenía empeño en que admirase sus obras y no se ocupaba casi de Mme L. que le compraba muy bonitas joyas." Evidentemente, el artista se sentía comprendido.

Esp: de la Asu. p. 115ss. Esa expansión del espíritu y del corazón M^a Eugenia la quería en la formación de las religiosas y en la

educación de la Asunción. Dice el P. d'Alzón: "Estas mujeres avergüenzan a muchos hombres por el desarrollo de su inteligencia y la amplitud de sus ideas." El obispo de Burdeos, (Cardenal Donnet) ¿Por qué no nos ha dado Dios tres o cuatro hombres, como esta admirable mujer?"

Una antigua alumna de Lubeck: "Nuestra educación no era estrecha ni limitada, en 1895." Recuerda las conferencias de los hombres notables de la época: H. Bordeaux, R. Doumic, P. Bourget, A. de Lapparent... El salón de visitas se llenaba de alumnas de la clase de mayores, de antiguas, de padres. Representaciones teatrales: He representado muchas veces en el colegio tragedias y comedias. N. Madre prohibía los cortes en las obras clásicas. Esto parece hoy día muy natural. En aquella época significaba una extraordinaria apertura."

MANTENER LOS CORAZONES
TAN ABIERTOS COMO LA CONGREGACION
Y COMO LA IGLESIA.

V. 26 - L. 7394/1864. En una carta a Sr. Marie du St Sacrement, M.M.E. expone ampliamente lo que debe ser el trato dentro de la casa: desprendimiento, prescindir de lo humano e incluso del interés particular de la misma casa. "En mí lo que domina en el trato con una hermana es la responsabilidad de presentársela a Dios tal como la quiere, y a las que gobiernen después de mí, en nombre de Dios, tal como desean encontrarla. Me parece que si uno mismo pone lo suyo en estos dos aspectos, se debilita a la persona que se tiene entre manos y no se le da el espíritu libre, desprendido, apostólico, que quiere Dios en las hijas de la Asunción."

Esta idea se precisa todavía más: "Creo que contar con Dios, exponerle sus necesidades para que reine el buen espíritu en el colegio, sin depender de tal o tal persona, desprenderse, desprenderlas y tratar de mantener los corazones tan abiertos como la congregación e incluso diría, como la Iglesia, será el mejor medio de que la casa marche bien. Todas las que pasan por ella podrían hacerlo, sin apegarse, y saldrían siempre mejores de lo que entraron."

V. 8 - L. 1789/1846. Directivas en el curso de los primeros años, en el momento en que se estructura la congregación, años de capital importancia, en que se construye el espíritu. Respecto a los oficios: "Sta. Juana de Chantal dice que, si las que están al frente de los empleos son tacañas y poco serviciales, hacen a todas enemigas de la pobreza y de la mortificación y que uno de los mejores medios para que las hermanas quieren privarse de las cosas es darles todo lo que se puede y todo lo que se debe con amor y buena voluntad."

V. 27 - L. 7700/1880. A Sr Marie Camille: "Dígale a su ecónoma que la generosidad entre nosotras es uno de los caracteres de la Asunción."

O. III. p. 54 /1847. Respecto al clima que hay que crear: "He advertido que Sr Marie Vicent se ha escandalizado bastante de nuestra alegría. ¿No tiene ese carácter algo cerrado que responde mal a nuestra franca cordialidad? Creo que nuestra llaneza la hace dudar de nuestros sentimientos, nuestra alegría de nuestra devoción y nuestra libertad de corazón de nuestro espíritu religioso, a la vez que nuestra dependencia le parece exagerada... mi actitud fraternal con las hermanas y su libertad filial la sorprenden."

¿La alegría no es acaso un deber como otro cualquiera, en el puesto en que Dios nos coloca?

V. 5 - L. 1493/1848. De las informaciones: "Leer los periódicos es una obligación, cuando se tiene la responsabilidad de la casa."
Era el 10 de junio de 1848.

V. 30 - L. 8665/1885. Para las vacaciones, a Sr Agnés Eugénie: "No haga trabajar demasiado a las hermanas durante las vacaciones. Necesitan mucho descanso, cuando termina el curso."

V. 29 - L. 8303/1888. -- V. 19 - L. 4660/1886. Para la elección de delegadas: "Respecto a los capítulos hay que mirar menos a las virtudes externas, que se admiran en una hermana, que a su buen criterio en las cuestiones que haya que tratar." Antes del de 1886: "Es bueno que las hermanas jóvenes y de buen criterio no sean excluidas de una cosa que pueden hacer bien."

V. 28 - L. 9171/1883. Respecto a las visitas canónicas a Sr Marie Marguerite: "La visita es una sujeción, me había dicho Mgr Pie; no la pida nunca, pero, cuando se presentan, abra las puertas de par en par."

26/4/47. Al P. d'Alzón, su punto de vista sobre el espíritu de las Reglas: "No he creído nunca que lo más importante para la perfección sea lo que se come o se bebe (lo decía hace pocos días al noviciado) con tal de que se viva en pobreza y en obediencia. Preferiría mil mitigaciones en este punto, que el menor gesto de mal humor, la más pequeña desigualdad de carácter,

el menor fallo en orden a nuestros deberes. No somos más que pobres bestias de carga al servicio de Dios. ¿Quién no preferiría dejar descansar a su burro o a su buey, darle un poco de avena que dejarlo fuera de uso?

LA EXTENSION DE
LAS IDEAS CATOLICAS.

V. 1 - L. 3/1837. Ya en 1837, reflexionando sobre el sistema cristiano y captando - seguramente con ayuda de la gracia - el campo de acción abierto a la fe, M^a Eugenia escribía a Mr Combalot: "Nadie conoce ese mundo de ideas en que nos introduce la fe e, incluso creo que el clero no comprende bastante la extensión del pensamiento católico, de qué manera ilumina y vivifica todas las cosas... pero qué atrevida soy al decírselo! cuando, en realidad no lo sé por experiencia."

V. 8 - L. 1610/1844. Ideas precursoras de la reforma social: "Creía que la realización de la voluntad de Dios, por la ley del Evangelio, y la Redención, era un estado social en que ningún hombre tuviese que sufrir más fatalidad que la de la misma naturaleza, es decir, donde el sentido cristiano tendiese a defender a cada uno de la opresión de los demás."

Su decepción: "Cada vez me inspiran menos simpatía los sacerdotes o los seglares piadosos. Encuentro que no comprenden, que no sienten. No les late el corazón para nada abierto y me parece mil veces más fácil entenderme con un hombre de mundo y decirle claramente lo que pienso."

V. 8 - L. 1923/1848. El lugar que ocupa la Asunción en su intuición: "Más que nacie hemos sido fundadas con vistas a una sociedad del futuro, de la que nuestros mismos deseos urgen la llegada."

En esta misma línea, lo que debía ser la educación cristiana para la construcción del futuro: "La cultura no es la cantidad de cosas que se aprenden, es ensanchar la inteligencia y el carácter con la posesión de la verdad, que unos conocimientos extensos presentan bajo varios aspectos. Voy a usar expresiones muy impropias... ¿Qué es lo que dilata la inteligencia y el carácter en el estudio? ¿Qué es lo que coordina intensamente todo lo aprendido, le sirve de finalidad, de lazo de unión, de complemento? En cierto sentido es una filosofía, en otro sentido, más amplio, una pasión. Pero ¿qué pasión para los religiosos? La pasión de la fe, del amor, la que realiza la ley de Cristo..."

V. 7 - L. 1557/1842. Las religiosas deben conocer todas las realidades de la vida, el peso del trabajo material... La Asunción no tiene exclusiva: ricos y pobres: "Para juzgar el mérito de un pobre hombre que veinte veces al día se molestará para no dejar a una mujer sacar un cubo de agua de un pozo muy hondo, hay que comprender lo que pesa el trabajo de un día entero y que apenas basta para sostener la vida. Los que tienen que acercarse a los pobres o educar a los ricos necesitan saber también lo que es este cansancio, y deseo que todas las hermanas tengan siempre ocasión de experimentar de vez en cuando... saber lavar, planchar, guisar, hacer las camas, barnizar los muebles, los suelos y otras mil cosas es una ciencia que se aprecia más que el latín. Espero que comuniquemos este sentido práctico a nuestras niñas."

O. IV. 407. La apertura tiene que arrastrar a las hermanas hasta el fin del mundo: "El precio de la sangre de Cristo está en cada alma que hay en el mundo, las ha comprado todas y cuando N. Señor ha pagado precio tan grande, era para que todas se salvaran; ese era su deseo, su plan... Hay almas que no han oído nunca la divina palabra, que no conocen la Redención. Pensando en esto es como el celo se enciende. Esto es lo que da vida al apostolado y a las misiones: contribuir a que un mayor número de criaturas oigan la palabra de Dios y se salven por la sangre de Jesucristo."

11 GOBIERNO

SABER GOBERNAR POR SI MISMA

V. 22 - L. 5993/1863. M. M^ª Eugenia escribía a Sr Françoise Eugénie, superiora muy jóven en Nîmes: "Tenía miedo de que no supiese conservar la independenciam. Me alegro mucho de que tenga empeño en gobernar por si misma y en no dejarse gobernar."

V. 3 - L. 261/1844. El 16 de octubre de 1844, antes de volver a París con las Constituciones renovadas: "El P. d'Alzon quiere que me vaya de aquí resuelta a actuar siempre como superiora y a adquirir las virtudes que me faltan para ello."

Cap. 10/11/78. M. M^ª Eugenia sabía sobre qué base descansa una vida religiosa sólida: "La congregación se ha fundado sobre la obediencia de cinco personas, obediencia a cosas que muchas veces no eran de sentido común, cuyos detalles recuerdo a veces y os hacen reir, pero, en realidad la obediencia es la que ha fundado la congregación. Hoy somos trescientas y lo mismo -- que cuando éramos cinco, no tiene que deshacerse el haz que formamos."

- V. 6 - L. 1547. Convencida de la fuerza de la obediencia, y conociendo por experiencia las posibles desviaciones de la autoridad, la fundadora se esfuerza en formar a sus hijas: "Si hay un cargo en el que haya que mantener más vivo el espíritu y la virtud de obediencia, es el de superiora."
- V. 16 - L. 3846/1866. En los intercambios con el P. d'Alzon: "No comprendo a una superiora sin influencia ni un gobierno sin unidad."
- V. 18 - L. 4242/1868. La falta de unidad: "No puede realizarse la educación más que centrándola en una realidad, sin que todo el mundo intervenga."
- V. 6 - L. 1511. En las consignas generales: "¿Sabe V. lo que es más importante, más difícil y que no se consigue ni con el estudio ni con la razón, sino únicamente con la perfección del espíritu religioso? La perfecta unidad de criterio en la manera de proceder con las niñas que educamos..."
- Cap. 12/8/81. Para ejercer la autoridad, apoyarse en Dios: "El proveerá."
"Las superiores necesitan más que nadie no apoyarse en sí mismas. Necesitan más que nadie que las gobierne el espíritu de Dios, necesitan vivir y actuar bajo su influencia. Y por poco que se apoyen en sí mismas, en esa misma medida pierden el apoyo que tendrían que buscar en Jesucristo."
- V. 22 - L. 6277/1872. Firmes con la fuerza de Dios, actuar sin miedo: "Estoy acostumbrada a tener siempre alguna preocupación, esa es la vida de una superiora y pienso en la gracia de estado."

- V. 6 - L. 1547. "Cada casa es un depósito confiado a la conciencia, al honor de una superiora."
- V. 19 - L. 4571/1867. Puesto que el servicio de la autoridad compromete la responsabilidad personal de la que tiene el cargo, hay que asumir esta responsabilidad. A Sr Marie Ignace: "Con Sr X, preséntese como superiora desde el principio, un exceso de humildad por su parte fácilmente le haría creer que tiene que ayudarla con sus consejos, y esa no es mi intención."
- V. 20 - L. 5360/1862. Sr Marie Walburge "sin energía para gobernar", tiene dificultades: "Haga uso de su autoridad. Cuando las superiores no se alteran y hablan de sus dificultades con Dios más que con los hombres, todo acaba por arreglarse."
- V. 4 - L. 963/1879. A Sr Thérèse Emmanuel, respecto a una casa donde había que reprender: "No se olvide de que tiene toda autoridad para actuar."
- V. 21 - L. 3560/1868. Una amarga reflexión en el momento de las "tensiones" de Nîmes: "No hay bastante autoridad en nuestra casa; el P. d'Alzon lo dice a veces y no lo sostiene nunca."
- V. 23 - L. 6471/1876. La importancia que hay que dar a la subsidiaridad: "El que vengan a mi las cosas no debe ocurrir; es hacerme perder tiempo en contestaciones que podría dar V. misma."

V. 25 - L. 7250/1880. "Cuando se encarga a una hermana de una obra, hay que dejar que la organice y la haga, decirle que nos pida las que puedan ayudarla y no querer organizar lo que depende de su responsabilidad... las cosas no se hacen bien más que dejando la responsabilidad a la que la tiene entre manos."

V. 9 - L. 1863. Lo que se hace en Auteuil: "Nunca veo a una alumna sola, a menos de falta grave. Creo que es muy importante para evitar que ninguna se apegue a mí y quiera tener conmigo la confianza que así no tendría con su maestra de clase. Tengo, por lo tanto que conocerlas por las hermanas, pero veo en ello la gran ventaja de formar a las maestras con mis observaciones, sobre lo que ellas me dicen, dejándoles al mismo tiempo toda libertad de acción y el gusto muy legítimo de la intimidad de las niñas, de las que sólo me reservo el respeto. De este modo tengo la absoluta confianza y el cariño de las maestras, que se acostumbran a no hacer nada sin consultarme, lo mismo que en su sector no hago nada, más que a través de ellas y después de preguntarles su opinión."

M.O.I. En las Memorias una citación: "Es propio de nuestro espíritu dejar a las hermanas cierta libertad en su campo de acción... yo veo el resultado. Es lo que me da la medida de cada hermana."

V. 26 - L. 7350/1860. Esta rectitud de juicio va unida al respeto de la última responsabilidad que no se puede compartir. Sr Marie du St Sacrement insiste mucho para Sedán: "Se sale V. de lo suyo. No tiene V. gracia para ver si la congregación hará mayor bien aquí o allí, si en tal sitio corre peligro el futuro religioso de sus miembros."

- V. 31 - L. 9062/1884. Sr Marie Caroline se opone a las obras proyectadas de Málaga: "Dico que evidentemente no es voluntad de Dios que se edifique arriba; pero ninguna de Vds. ha estado en el cielo para poder asegurarlo y como el proyecto tiene la aprobación de sus superiores, hay más motivos para creer que viene de Dios, que los que pueden buscarse por otra parte."
- V. 3 - L. 357/1850. La misma M. Thérèse Em. tiene que oír una lección: "No apruebo ni el espíritu ni la forma de su carta; lo que me dice de que aquí hay tantas hermanas, si me lo dice como consejera, hablaré de ello al consejo, pero si es como superiora particular, la observación no es - aceptable. Perdóneme que mantenga lo que deben ser las cosas."
- V. 4 - L. 833/1872. A la misma más adelante: "Sé desde hace tiempo que no se juzga con bastante sentido. Trataré sola las cosas y ya no diré lo que pienso."
- V. 20 - L. 5347/1861. Distinguir entre discutir y proponer: "Quiero decirle que hace bien en proponer lo que parece bueno... no tenga nunca miedo de proponerme todo lo que encuentre bien."
- V. 1 - L. 116/1840. En su solicitud para establecer el gobierno del Instituto como lo veía ante Dios M.^{ma} Eugenia tenía que acordarse de sus "pruebas" personales bajo una autoridad abusiva: "No me es posible admitir que cada hermana pueda confidencialmente juzgar los defectos, incluso - reales de su superiora y que se llegue a autorizar a una tras otra a examinar su conducta, haciendo que la critiquen y que se critiquen a sí misma por la - confianza que tienen en ella. Yo no sería nunca superiora con la condición

de constituir habitualmente a mis hijas jueces de mis actos más personales; no sería nunca subdita en una orden que comportase tales pruebas, dado que mi conciencia se opondría y que, sin duda, la paz, único bien de la religiosa, no podría durar mucho."

V. 16 - L. 3749/1866. Para terminar, una decisión completamente ignaciana:
"La obra es obra de Dios. Haré como si todo dependiese de mi, pero al mismo tiempo, lo dejo todo en manos de Dios, segura de que no ocurrirá nada más que lo que El quiera."

NO ES OFICIO FACIL

V.19 -L.4806/1861

EL DE SUPERIORA, SE CREAN

ESCUELAS, LO SE POR EXPERIENCIA.

V.20 - L. 5157/1875. El don de gobierno. "Sta. Chantal dice que es un don especial, que no son ni las muy brillantes y capaces las que hay que colocar en él, sino las que tienen cierta prudencia y aptitud para hacer bien las cosas."

V. 23 - L. 6430/1874. Mantener el equilibrio humano y para ello dormir:
"Dormir es esencial para conservar la ecuanimidad que necesita una superiora; digo esto, exceptuando el caso de gracias extraordinarias."

- V. 8 - L. 1679/1845. M. M^a Eugonia escribe al P. d'Alzon: "Sr Marie Augusti-
ne pretende que necesita V. leer la fabula de la Vieja
y de las dos criadas, y que la está V. representando, cuando se despierta a
las tres. Lo que más la afecta es que tiene miedo de que yo siga su ejemplo,
porque duerme debajo de mi y ya van dos veces que me oye muy temprano."
- V. 19 - L. 4722/1855. Sr Marie Emmanuel tiene que advertir al P. Picard
"que si no empieza a dormir ocho horas, diré al P. d'
Alzon que le regañe, que se va a incapacitar para todo y va a chochar siendo
jóven."
- V. 28 - L. 8016/1878. Saber organizarse para no dejarse desbordar. A Sr
Marie Marguerite: "No ordena nunca el tiempo y eso
es lo que la mata."
- V. 24 - L. 6696/1886. Tomar perspectiva.: "Se dará mejor cuenta de las co-
sas alejándose un poco, como hacen los pintores, para
no agrandar las proporciones."
- V. 12 - L. 2613/1857. La prudencia, hija de la sabiduría: "Lo que deseo pa-
ra nuestra congregación es una sabiduría cristiano,
que yo definiría ante todo de dos formas: no abarcar demasiado y aplicarse por
entero a lo que está a nuestro cargo... Mas valdría, quizá, tener un criterio
humano que no tener ninguno."

V. 19 - L. 4492/1863. M. M^a Eugenia tiene empeño en formar bien a Sr Marie Ignace, que va a sustituir a Sr Thérèse Em. en Richmond. Respecto a las advertencias: "Deje siempre pasar un poco de tiempo entre las advertencias que recibe y las observaciones que hace, sin dejar nunca, en ese intervalo, de pedir a N. Señor que le conceda la gracia de re-prender sólo con su espíritu y con tanta prudencia que no pueda saberse de quien viene la advertencia. Esto ayuda mucho a mantener la caridad."

V. 22 - L. 6154/1867. Hay que tener discreción, "que las cabezas no se agiten". "Que nuestros asuntos no salgan nunca fuera de la congregación. A los que no tienen nada que ver en la marcha de la casa hay que decirles que todo va bien."

V. 18 - L. 6344/1879. Discreción entre superiores. Apertura y plena confianza con la superiora general: "Escríbame todo lo que la preocupe, y creame que puede hacerlo, contando siempre conmigo para aliviarla y para evitarle que sufra respecto a lo que me dice, cuente con mi discreción, con ayuda de Dios, para usar con toda prudencia de sus palabras. Pero descárguese de un peso, que no sería capaz de llevar, si la turba."

V. 30 - L. 8588/1881. M. M^a Eugenia comparte el peso del cargo. A Sr Agnès Eugénie: "No, no voy a refírla, la compadezco bajo el peso del cargo y con tentación de desaliento."

V. 19 - L. 4871/1863. También comprensión para Sr Maria Ignace: "Sé que es un sacrificio el sufrir las pequeñeces de la vida, sin quitárselas de encima, pues sólo se puede hacer con las superiores; una superiora necesita mucho acostumbrarse a guardar sólo para Dios y su superiora general lo que se refiere a las hermanas de su casa. Lo contrario, aun en las cosas que no son reservadas, tiene siempre inconvenientes. Cuando necesite hablar, escríbame, pero haga el sacrificio de callarse; es un defecto que yo he tenido como V. y lo comprendo bien, porque lo conozco por propia experiencia."

La soledad del jefe. En sus Memorias, una reflexión del P. d'Alzon: "No se puede a la vez apoyar y apoyarse."

V. 29 - L. 8463/1892. V. 21 - L. 5465/1865. Una superiora pertenece a sus hermanas: "Lo que más tiene que importarle es mantener la casa en la observancia de las Reglas y hacer - adelantar a las hermanas, todo esto con paz y con la caridad que une las almas. Les pertenece para amarlas, edificarlas, consolarlas. No puede dar - por fuera - más que lo que se relaciona con esta misión, mire a N. Señor con sus apóstoles, que viva con V. en esa misión y en esa vida de buen ejemplo y de abnegación, del mismo modo que quiero vivir en V. para hacerla adoradora en espíritu y en verdad y para darle el amor con el que tiene que mirarle siempre."

V. 18 - L. 4436/1876. En todo una mirada de fe. Puede haber oscuridades: "Siempre se equivoca uno, cuando quiere juzgar humanamente en religión; su juicio sobre las consejeras es muy injusto. En conciencia están obligadas a buscar el bien general y para cada hermana, el bien espiritual, según el cumplimiento de las Reglas. No hay en ello nada de dureza, sino el sentido del deber."

V. 26 - L. 7523/1876. Con esta luz atender a cada hermana: "Hábleme de las hermanas, unas veces de una, otras de otra, de lo espiritual o de lo temporal. Prefiero esto que detalles de pura fórmula."

V. 19 - L. 4740/1857. - V. 6 - L. 1547- V. 20-L. 3170/1873. Valorar a las hermanas. "Es un deber y un "talento" para una superiora valorar a sus hijas." "Hacer que se desenvuelvan las hermanas, preparar personas capaces para muchas cosas." Estar pendiente de la formación. "No estropee a las hermanas jóvenes con un trato particular." Comprender bien las cosas: "El no estar bien del estómago podría ser idea suya." Tratándose de un cambio: "Con ella, póngase guantes, si quiere que las cosas marchen bien."

V. 25 - L. 7235/1879 - & 7067/1873. Caracteres difíciles: "La que sepa sacar partido de ellos tiene que considerarse como la mejor de las superiores." Y también: "Si no hubiese más que perfectos, no se necesitarían superiores."

V. 27 - L. 7572/1878. Pensar en el futuro: "Me parece que una superiora tiene que tener siempre presente a la que la suceda, prepararle el terreno, durante su gobierno."

V. 20 - L. 5297/1857. Dice a otra: "Transmitir a las que la sigan almas conscientes de sus deberes y transmitir el depósito de la regularidad lo más intacto posible. Establecer, conservar el espíritu de la congregación, ese es el fin al que debe tender." Se puede observar la insistencia en el verbo activo transmitir.

V. 27 - L. 7624/1882. Para cada una al terminar su mandato: "Marcharse lo antes posible y con las menos despedidas posibles."
Cita el ejemplo de Sr Marie Cathérine: "Con ella se pueden hacer todos los cambios que se quieran, sin emociones."

V. 18 - L. 4294/1871. SEA EL HOMBRE PACIFICO
QUE CONSERVA LA PAZ
DANDOLA A LOS OTROS.

V. 18 - L. 4294/1871. Esta consigna se repite a menudo, bajo diversas formas: conservar la paz. Al P. d'Alzon: "Veo que el gobierno es sobre todo una obra de paciencia; se hacen pocas cosas como se quisiera y no contribuirán al bien general, más que si actuamos lo más suavemente posible y, sobre todo, sin prejuicios."

V. 15 - L. 3577/1879 - V. 35 - L. 10445/1877. Una forma cortante, como un cuchillo, donde volvemos a encontrar la energía de M. Ma Eugenia sin medias tintas: "No se es superiora más que para tener preocupaciones." Completa su idea a Sr Thérèse du Sacré Coeur: "Cuando una se acaba, otra empieza, acéptelas en paz. Deje hablar, encomiéndelo todo a Nuestro Señor y ponga en sus manos el resultado. Guídense, tengo empeño en ello."

V. 19 - L. 4531/1871. A Sr Ma Ignace: "Es preciso que las superiores se resignen a que haya hijas que les ejerciten la paciencia."

V. 22 - L. 6103/1864. Comprobar esto no es amargo: "Venga a mí siempre que quiera, venga a decirme lo que le pesa en la superioridad. Me parece que la comprendo mejor que nadie, pero sin embargo, le haré - apreciar que es el cargo en que, a expensas de la propia tranquilidad, se puede contribuir a la tranquilidad y a la felicidad de los demás."

V. 3 - L. 480/1858. Para hacer frente a las dificultades, tener calma: "La mayor desgracia del mundo no puede remediarse tomándola con inquietud y agitación."

V. 14 - L. 3174/1868. Benevolencia en los juicios: "Una de las palabras del Evangelio en que más me detengo es en la que se trata de medir a los otros con la medida, con que quiero que Dios me mida."

V. 32 - L. 9209/1878. Subir más alto: "Hay que mantenerse a un nivel sobrenatural, que permita conservar la paz, sin la que no se puede ni gobernarse a sí misma ni gobernar a los demás. Se es superiora para remediar continuamente los males que se presentan, para tener dificultades, para corregir faltas, y esto es esencial en el cargo, si no se diera, no se necesitarían superiores."

Trato sencillo y de gran cariño entre madre e hija: "¿Está V. en St Dizier o en Inglaterra, o en España, o en una fundación, querida Madre? No la veo ya con los ojos, y el corazón la busca en la tierra, donde me parece que está todavía, puesto que no sé que se haya marchado al cielo. Pero quizá lo vaya a hacer, muy callada, como todo lo demás. En fin le doy los buenos días, donde quiera que esté y me encomiendo a sus oraciones."

V. 19 - L. 4937/1864.

SEA MUY FIRME EN EL FONDO
PERO NUNCA CORTANTE EN LA FORMA.

V. 1 - L. 10/1837. Cuando estaba en el convento del Smo Sacramento, en la calle de Tournefort, M. M^a Eugenia escribía a Mr Combalot: "La priora no me gusta nada, quizá sencillamente por su dignidad, porque, en realidad, no sé por qué, las superiores no me inspiran nunca simpatía." Esto es una salida de adolescente o, quizá ya, cierta idea de lo que debe ser el servicio de la autoridad, sin la prestancia exterior, que impone. Dice en otra parte: "Una religiosa no debe tratar a todo el mundo de arriba a abajo, como si hablase con niños de cuatro años."

V. 4 - L. 815/1872. Sr Thérèse Em. tiene que acostumbrar a una hermana a gobernar la casa, a las hermanas, a las niñas, como Dios quiere, sin desaliento y sin dureza."

V. 6 - L. 1547. Con mucha firmeza en las instrucciones: "Nada de altanería ni de palabras vivas y picantes, pero tampoco negligencia, que deje venirse abajo las cosas."

V. 3 - L. 604/1867. Manera de proceder en los capítulos que terminan las visitas: "Dirá los defectos generales... subrayará lo positivo; eso abre los corazones para recibir las otras advertencias. En particular, le dirá a la Madre que es demasiado rígida y que hay que ser más buena que justa."

V. 19 - L. 4942/1865. Insistencia sobre puntos esenciales: "Mientras no haya fidelidad en el silencio, no se establecerá bien el espíritu religioso."

V. 14 - L. 13010/1864. - V. 38 - L. 11485/1876. No se trata nunca de "un gobierno débil y en el que se muestre un cariño excesivo." "Para merecer el honor de ser considerada como madre y como guía, hay momentos en que hay que tener el valor de decir las verdades que no gustan." Ella misma agradece al P. d'Alzon "algunas verdades desagradables en el transcurso de su vida."

V. 20 - L. 5342/1861. Lo que vale la experiencia: "Para tener derecho de -- mantener las cosas importantes, dejar pasar las pequeñas."

V. 25 - L. 7090/1869. Hay que ver claro: "No se puede curar a las personas con perjuicio de su alma y de la paz general."

V. 19 - L. 4632/1882. Ironía: "Hacemos voto de vivir en pobreza, castidad y obediencia y no de tener buena salud."

V. 21 - L. 5589/1869. - V. 9 - L. 1856/1857. La falta de educación no conviene a las religiosas:

"En nuestros recreos, es preciso que en medio de la alegría y de la confianza, las hermanas sepan hablar como personas bien educadas, para que no haya inconveniente de que estén con las niñas para vigilancia, para clases de labor o -- como enfermeras."

M.O.I. Siempre discernimiento para distinguir la letra del espíritu: "Una superiora joven, de paso en Auteuil, al oír preguntar si había que ~~to-~~car para terminar el recreo, cuando la M. General acababa de llegar, hizo esta

reflexión: "En un caso así, las hermanas me piden que lo prolongue y siempre me niego a ello." Después de reflexionar un momento, Nuestra Madre contentó: "Déjeme que le diga, madrecita, que hace mal. Comprendo que V., que pasa - gran parte del día con visitas, no sienta esa necesidad, pero no les ocurre lo mismo a las hermanas que trabajan solas el día entero, bien en la costura o en la cocina o en el lavadero e incluso las que vigilan a las niñas, durante los recreos y que, muchas veces, no están más que media hora al día en el de comunidad. Las hermanas se mortifican todo el día, V. se mortificará, dándoles de vez en cuando esos "extras", así como los días de salida o de fiesta, quitándolos del tiempo que quería V. reservarse."

MI HIJA ESTABA MUERTA
Y REVIVE

V. 20 - L. 5311/1858. Se creería oír al padre del pródigo a la vuelta de su hijo. M. M^a Eugenia quería tanto a sus hijas, deseaba de tal modo su bien, que no podía por menos de experimentar un gran dolor por las faltas, las caídas, las separaciones. Sufrió esta prueba con algunas de sus hijas, muchas veces con aquellas en quienes tenía confianza. Por lo tanto, qué de esfuerzos para comprender, sostener, fortalecer... Sr M^a Bernard, Sr M^a de la Natividad... Otras le han dado la alegría del perdón. Sr M^a Wilfrid: "Si rechazásemos a un alma que nos pide humildemente perdón, como lo hace hoy Sr M^a Wilfrid, tendría miedo de que el Señor nos rechazase un día a nosotras. Si nos engaña, peor para ella."

V. 18 - L. 4225/1958. Expresiones del retorno: "Mi hija estaba muerta y he vuelto a encontrarla. Me dará la razón. Me probará que no me equivoqué al esperarlo todo de V. Será fiel y me dará una inmensa alegría, la de su vuelta y la de su santificación."

V. 3 - L. 607/1867. Hablando de otra: "En cuanto vuelve, le abro el corazón."

V. 31 - L. 8951/1864. A Sr M^a Marthe: "Hablando de perdón, ya sabe que cuenta con mucho más, con mi alegría, mi bendición, mi acción de gracias."

V. 3 - L. 603/1867. La formación de las superiores para los informes que tienen que presentar. Que Sr Thérèse Em. diga a Sr M^a Ignace "que hable de sus hijas a Mgr Manning con misericordia y caridad; si lo hiciera de otro modo, no se le podría dar la razón."

V. 25 - L. 7000/1863. Si se trata de predicadores de retiros: "No tenemos que hablar mal de nuestras hermanas. Sus defectos, si nos pesan en el trato diario, tienen lados excusables y esos son los que debemos más bien presentar."

V. 18 - L. 4433/1863. A la superiora de Lyon: "Me disgusta que se diga, ya sea de las hermanas, ya de las casas, algo que no sea amable y benévolo; doy mucha importancia a que, si hay defectos o si se cree que los hay, se advierta directamente a las superiores, sin intermediarios, porque no se tiene derecho a perjudicar la fama de los otros y porque los defectos corregidos nadie tiene que saberlos, si es posible, y, si no, tienen que quedar olvidados sin que nunca se vuelva a hablar de ellos."

V. 4 - L. 966/1879. La comunidad de Nîmes se ha renovado: "Quisiera que, al marcharse de Nîmes, cada hermana se decidiese a echar por la borda la historia de todos los conflictos y que no se vuelva a hablar de ello. Diré a las superiores, que las reciban, que les digan -- no tengo nada que ver en eso. Es una religiosa la que llega, con tal de que sea buena, no le pido más."

V. 19 - L. 4840/1862. Una superiora está en falta. Se trata de la caridad: "¿Cómo quiere V. que la vida religiosa y la casa marchen bien sin el Espíritu Santo? y lo ha echado por la forma de tratar a una hermana. Todo lo demás puede ser fragilidad humana, pero tocar a la fama de las hermanas es cosa seria. quisiera suavizar todo lo que pudiera dolerle, pero tengo que decirle la verdad en cuestión tan grave. Sería responsable de un alma y de todas las demás, si no le hiciese ver la importancia de una cosa tan seria. Y lo hago con todo el cariño de mi corazón."

V. 20 - L. 5039/1856. El tono es siempre grave en esta materia: "Creo que debe hacerse más ecuánime en la manera de juzgar a sus hijas. Se deja llevar de sus sentimientos, más que del Espíritu de Dios. Hace daño a una por una especie de preferencia ciega y, si exteriormente, es buena para las demás, por dentro, no es bastante benévola. Ruego a Dios que le conceda la gracia de ser para ellas la expresión de su Espíritu y nunca del suyo propio."

V. 20 - L. 5376/1866. Para las que se van a marchar: "A Sr M^a Bernard:
"La he dejado siempre en manos de su consejo. Ya está libre, como lo ha querido... ya no hablamos de eso más que como amigas y así es como tengo empeño en decirle lo que mi corazón ha oído del suyo y la esperanza que no he podido por menos de tener con ello. Cuando hay verdadero cariño, ¿qué es lo que impide entenderse? Si una sensibilidad muy viva ha dado lugar a roces, ¿no podrá encontrarse remedio yendo al fondo? En este punto cuente conmigo cualquiera que sea la decisión que tome, encontrará siempre en mi profundo cariño."

Un recuerdo: "El P. Picard le dijo varias veces: "Madre, hay una bienaventuranza que tendrá en el cielo, la de los misericordiosos. A medida que avanzaba en la vida, nuestra Madre entraba cada vez más en esa bienaventuranza y la convertía como en la expresión de su alma."

LO QUE PERMANECE:
DIOS EN LAS SUPERIORAS,
SU AMOR, SUS DESIGNIOS, SU ACTUACION.

V. I - L. 72/1839. En una carta de la Côte a Mr Combalot M. M^a Eugenia expone: "El secreto de la buena superioridad: desaparecer ante Dios en todas las obras que se realizan, ofrecérselas y buscar en la voz interior del Espíritu Santo las palabras que hay que decir, los consejos que hay que dar, de modo que no se hable nunca más que después de haber escuchado con fidelidad la gracia del Esposo."

V. 26 - L. 7394. A Sr Ma^a du St Sacrement, lo que debe ser el trato entre superiora y súbdita: "No creo que se pueda tener una manera de sentir fuerte y positiva, sin que se comunique y se perciba, por eso, en el cargo que tenemos hay que tratar de que nuestros sentimientos sigan los ejemplos de Jesucristo y se guien por el espíritu de nuestra congregación." De estos sentimientos, ordenados en Cristo se explica también con Sr Thérèse Em., turbada en su delicadeza de conciencia por el cariño de sus hijas. La ironía es suave: "Es V. muy amable por naturaleza y hace tiempo que me he dado cuenta de ello por propia experiencia. Entre V. y yo creo que no ha existido nunca ese cariño humano que da tan malos frutos, sino un cariño puro, sencillo, bien fundado en Nuestro Señor, ordenado al deber, a la razón, a la gracia... cariño que, lejos de separar del resto de la comunidad, hace que se quiera a todas las hermanas con más afectuosa benevolencia." ¿Cómo hacer que esto se realice? "Tener una conversación, un trato, una manera de ser sencilla, sin sabor especial, como el agua clara... ser buena siempre, pero de un modo en que lo personal desaparezca... como si nada se refiriese a nosotros... dejar ver sólo la superiora y su cargo... la persona es un viento que va y viene... lo que permanece es Dios en las superiores, su amor, sus designios, su actuación. Tenga por cierto que, cuanto más llegue a esa perfección, que Dios le pide, que haga que quede muy poco de una misma y que no se es más que la expresión de lo que Dios quiere, tanto más tendrá la gracia de inspirar desprendimiento a las que trata, con un cariño y una confianza que no serán personales, sino que irán a Dios, pasando por la superiora." V. 3 - L. 328/1850.

- V. 29 - L. 8476/1861. Para las hermanas, levantar la mirada: "Nuestro Señor nos da la gracia por las superiores que tenemos, no por las que tuvimos antes."
- V. 21 - L. 5931/1881. Cómo hay que actuar, cuando se ha dejado el cargo: "Sea instrumento de armonía y de paz. Dios lo espera de las religiosas de su edad y yo lo espero de V."
- V. 199 - L. 4742/1857. La dirección de las almas: "Nunca irá demasiado lejos imitando el espíritu de la dirección de San Francisco de Sales. Es uno de los caminos más seguros para llevar a las almas al cielo y para llegar con ellas."
- V. 19 L. 4740/1857. No desanimarse: La profundidad del alma religiosa es aquella donde le llega la llamada del Señor y donde se sitúa su respuesta: "A ese fondo, donde un alma religiosa tiene siempre algo bueno, es donde hay que ir para encontrar la fuerza que le haga adelantar."
- V. 21 - L. 5532/1867. La vida espiritual de cada una comparada a la perla preciosa del Evangelio. A Sr M^e Gabrielle: "Traficamos también en perlas con las almas de nuestras hermanas y la perla está tan escondida en la imperfección de nuestra naturaleza humana, que hay que recordar a menudo el precio que vale."
- V. 5 - L. 1472/1846. Hablando de sí misma a una pretendiente: "Tal como soy me encontraré por completo a su servicio, deseando entrar en todos los designios de Dios sobre V. Es realmente el sentido de: Toda suya en Jesucristo."

12 "HOMBRE DE NEGOCIOS"

V, 4 - L. 889/1875

LAS FUNDACIONES...
QUE LA VOLUNTAD DE DIOS
SE MANIFIESTE EN ELLAS.

V. 14 - L. 3151/1867. Es el primer criterio de opción, cuando se trata de plantear la creación de nuevos centros de educación y de apostolado. Las peticiones son muchas: "Me estoy defendiendo sin parar contra todas estas proposiciones."

V. 38 - L. II466. El Cabo ha quedado como doloroso recuerdo, pero también como experiencia aleccionadora. M. M^a Eugenia recuerda cómo lo juzgó Mgr de la Bouillierie en 1852: "Su naciente congregación no era lo bastante fuerte para llevar bien el peso de una misión, y valía más renunciar a ella entonces, que el que ocurriesen después mayores males, a esa casa lejana, donde se perdería el espíritu religioso, donde se cambiarían todas las reglas y donde los sujetos no se mantendrían en la virtud." M. M^a Eugenia concluye: "Lo esencial no es que se haga el bien por nuestras manos, sino que se haga, sea como sea."

V. 28 - L. 7890/1835. Cuando se abre la casa de Sedan: "Pido a Dios que le haga poner los cimientos de la casa con un espíritu que sea verdaderamente el suyo."

Es preciso que la ayuda espiritual esté asegurada. Sr M^a du St St no comprende la eventualidad de un cierre: "Está saliéndose de lo suyo. No tiene gracia para ver si la congregación hará mayor bien aquí o allá, si corre peligro la vida religiosa de sus miembros."

V. 26 - L. 7550/1860. Se trata de Sedan. Como siempre M. M^a Eugenia deduce del caso particular un principio general para actuar: "No hacer nunca una fundación donde no hay posibilidad ni en el presente ni en el futuro de encontrar más que un sacerdote para atender a las religiosas."

V. 22 - L. 6036/1861. Preveer el desarrollo del Instituto: "Lyon es un sitio excelente para una congregación; las vocaciones son sólidas."

Después de las casas de adoración transformadas poco a poco en colegios, vienen algunas consideraciones de orden más general: necesidad de casas de descanso, Pontailiac a la orilla del mar, Niza y la suavidad de su clima, Roma, centro de la catolicidad, Málaga y la apertura misionera, Nueva Caledonia, Nicaragua, Filipinas.

V. 3 - L. 628/1867. Un tipo de fundación al modo de M. M^a Eugenia y que cuesta trabajo: la de Reims: "Rece para que Dios me ilumine."

Mgr Landriot presiona. Los Vicarios de la diócesis han preparado el "terreno". La fundación está prevista para 1868. A última hora la aprobación indispensable del Arzobispo de París Mgr Darbois no se concede, porque hay en Reims un colegio, no muy floreciente, de las Religiosas separadas de Picpus, de las que el Arzobispo es protector. Mgr Landriot no está dispuesto a echarse atrás. M. M^a Eugenia se encuentra entre los dos obispos: "Qué bueno es Dios, dándonos tanta paz como siempre en estas cosas. Le hago con gusto entrega de mi reputación, lo mismo que de la fundación y ya ve, que en lo primero me

ha suscitado un protector con el que no contaba. Mgr de Reims ha defendido calurosamente mi delicadeza y mi lealtad."

V. 14 - L. 3160/1867 - L. 3167/1868. La "gran guerra", con sus muchos temores, es lo que tuvo que sufrir la congregación bajo la jurisdicción del Arzobispo de París. Cartas, informes, visitas protestando de la absoluta indiferencia de la Asunción se suceden hasta el momento en que cesan las "persecuciones inquisitoriales" y se concede el permiso. Mgr de Landriot dice la última palabra: "Hay tanta rectitud y lealtad en su conducta que todas estas tormentas no son más que un indicio - providencial de que hará mucho bien entre nosotros."

V. 16 - L. 4169/1868.

LA EXPERIENCIA ME HA HECHO
CASI ARQUITECTO.

En cuestión de experiencia, la M. M^a Eugenia en arquitectura es rica y variada, desde la pobre instalación de la "rue Férou" hasta el gran monasterio de Auteuil, pasando por "l'Impasse des Vignes", Chaillot y las casas de Richmond, Sedan, Nîmes, Burdeos, Lyon, Málaga, Poitiers... En todas partes proyecta edificar: "Tiene mayor ventaja construir que comprar casas." V. 18 - L. 4165/1869.

V. 22 - L. 6121/1865. Edificar porque interesa al futuro de la congregación. A Sr Françoise E.: "Es verdad que, desde hace algunos años, me he ocupado mucho de los edificios materiales, pero qué alegría tendré, si V. y sus hijas los convierten en casas muy santas y del todo espirituales."

V. 3 - L. 425/1854. Esta preocupación del futuro le hizo escoger el barrio de Chaillot, siguiendo el consejo de Mr de Franchessin. 1845. La misma preocupación la orienta con vistas a un externado y se proyecta sobre Inglaterra, Italia, España, Nicaragua. Construir con las mejores condiciones de higiene para las hermanas y las niñas. El proyecto de New-castle: "Tendría que hacerse muy bien, muy monástico y acogedor, si no perderíamos la salud de las hermanas."

V. 5 - L. 1464/1863. - V. 3 - L. 456/1857. En Richmond: "Nuestro convento está deliciosamente situado; no se oye más ruido que el de un riachuelo, que corre al pie del jardín." Pero "no hubiese querido celdas tan pequeñas, tan mal ventiladas, tan mal situadas."

V. 28 - L. 8140/1882. - V. 3 - L. 386/1852. - V. 20 & 23 - L. 5033/1856.
L. 6683/1885. Edificios sólidos y funcionales, para eso M. M^a Eugenia retoca los planos: "Todo esto está mal combinado. Prefiero no edificar, que edificar así." Discute los presupuestos, dirige ella misma los trabajos desde su "despacho de Auteuil", cuando no está sobre el terreno. "Es cruz de cruces tener que habérselas con los arquitectos." Así es como "está metida de lleno" entre contratistas, como juzga con conocimiento de causa "que los notarios tienen la especialidad de poner dificultades."

V. 3 - L. 546/1862. - V. 3 - L. 592/1866. - V. 20 - L. 5239/1881. - V. 18
& 31 - L. 4472 - L. 8989/1882.

Construir edificios con sobriedad de línea, sin pretensiones, pero bonitos, en armonía con el lugar en que se encuentran. Las edificaciones de Richmond: "Qué poco gusto han tenido en todo lo que han hecho...! menos mal que se pueden remediar algunas cosas". En Burdeos al contrario: "No hay nada tan bonito como esta mitad del monasterio... es una obra maestra." La capilla de Málaga: "Llevar al sur de España lo que va bien con el frío de Inglaterra no es de buen gusto ni de sentido común." Santa Isabel: "Qué casa más extraña! La estoy estudiando desde que llegué, sin poder hacerme cargo de ella: una multitud de edificios pequeños, alrededor de una antigua iglesia italiana, bastante bonita, con tribunas de celosías por todas partes; pero hay aire, un jardín grande; todo tiene un aspecto religioso y agradable para vivir." Las dificultades de Málaga: "Están Vds. tan mal instaladas que verdaderamente me preocupa."

V. I - 8 - L. 4156/1868 - V. 4 - L. 890/1875 - V. 20 - L. 5304/1854

V. 4 - L. 1008/1862. Esas construcciones suponen elegir y comprar terrenos apropiados. En esto se ejercita también la sagacidad, la competencia, los conocimientos jurídicos de M. M^ª Eugenia. Sabe rodearse de consejos autorizados: "Los de gente de Iglesia a menudo son de absoluta nulidad", pero su mejor consejero es ella misma. Sr Thérèse Em. recibe su informe sobre Lourdes: "La asistente general de Nevers se me ha echado encima con un diluvio de palabras y de cumplidos, con una tenacidad que la ha hecho quieras o no nuestra acompañante para conocer el terreno y no me ha sido posible hablar a solas con el hombre de negocios. El terreno me ha parecido mejor desde abajo. Las ventajas son éstas: admirable vista de la basílica sin que

nada la quite así como de la plaza de las procesiones, del Gave, del valle de Argelés y las montañas que, teniendo los picos a lo lejos, deja llegar el sol en pleno mediodía, hay resguardo por detrás y se está cerca por debajo del camino nuevo de la gruta, que es el de las peregrinaciones. También hay altura suficiente para colocarse en una terraza sobre el Gave, de medio lado." Termina diciendo: "Me decido a quedarme con él". Se edificará cuando se hagan la carretera y el puente.

El acta de compra de Sedan tiene una cláusula desagradable: cortar los álamos que bordean el muro medianero y que resguardan de la vista: "La cuestión se explica si están plantados a 1 m.30. La ley exige, según creo, 4 metros, pero ¿ha aclarado V. si cortándolos, no tendrá dificultades con el granjero para su cosecha"? Otras servidumbres: el ferrocarril, la carretera, que corta la finca, un terreno que hay que desviar, el que no haya jardín, la proximidad de un cuartel... etc, Respecto a Mira-Cruz, "la situación de la casa es muy bonita."

V. 20 - L. 5329/1889. Después de las obras, el detalle de los arreglos interiores, las puertas: "Suprimir la entrada de la avenida por la calle de la Fontaine. La orientación de las clases. Las clases de Chaillot no tenían sol hasta después de las 10, pero duraba hasta el anochecer y eso nos encantaba."

V. 4 - L. 643/1868. La calefacción "Gurney o Sally", los hornos de la cocina "Sr Dosithée tiene que escogerlos"; la entrada de los recibidores; el humo del lavadero... Las capillas que atender: "La capilla es un poco pequeña, pero muy bonita," Richmod.

V. 22 - L. 6126/1865. M. M^a Eugenia dibuja ella misma los jardines, arregla un rincón de jardín inglés. "Las avenidas para que jueguen las niñas tienen ocho metros de ancho."

V. 20 - L. 5313/1858. Para Sedan, Sr M^a Bernard tiene que informarse: "de lo que costará el arreglo del jardín, haciendo un contrato con un buen jardinero del país, que proporcionará los árboles para una plantación de castaños y un jardín inglés parecido al de Chaillot." Preferencia por los castaños: "Creo que no sabrán en Sedan cortar los plátanos como en Lyon o en Burdeos, de modo que sean árboles magníficos, de la altura que se quiera, sin dejar que la sobrepasen."

V. 20 - L. 5329/1859. Para la programación: "Lo que corre prisa es trazar las avenidas y plantar los castaños para el recreo de las niñas. Después lo más urgente será trazar los macizos y plantar los árboles más grandes. Hacer un contrato a tanto alzado; habrá que especificar que no pagará más que los árboles que estén sanos a la crecida de las hojas. Para los matorrales, tiene que pedir a sus amigos plantas de lilas, jorinquilla, laureles, corezos... para el otoño. No hay jardín donde no se puedan coger al pie de los matorrales viejos, nosotras mismas le mandaremos unos haces, si el porte es barato y poco a poco plantarán los macizos... Hay que levantar la parte de los macizos, arreglar un poco el césped y conservar la inclinación hacia la calle para que las aguas corran de ese lado."

V. 3 - L. 455/1867. Para Auteuil escribe a Sr Thérèse Em. que prepare "el césped para las patatas. ¿No se podría trabajar el césped con el arado en vez del azadon? Me figuro que me esperarán para transformar

la avenida grande; ¿es cuestión de principios hacer las curvas cuando rectas están bonitas? no encuentro que sea de gran utilidad cambiarlas... Deseo que todas nuestras puertas y artesonados se barnicen y no se pinten."

V. 3 - L. 489/1859. Observaciones durante un viaje: "He visto que resultaba mejor alternar los álamos de Italia con los ordinarios (de Francia, me parece). De los veinte álamos encargados, que se compran seis de Francia y catorce de Italia."

La apreciación del P. d'Alzon el 8 de noviembre de 1843: "¿Me impedirá V. creer que tiene cualidades naturales capaces de llevar bien un negocio? Sus enemigos la llamaran intrigante, sus enemigos, mujer superior y los que se creen permitida una broma darán el nombre de un feo defecto a una facultad, que V. convierte, por el buen uso que hace de ella, en una preciosa cualidad."

EN ESTE MOMENTO YA NO
PUEDO MAS DE CARTAS Y ASUNTOS.

V. 8 - L. 1617/1844. Bajo una u otra forma esta exclamación se repite a menudo. ¿Hay excesiva centralización en el gobierno? M. M^{re} Eugenia tenía demasiado empeño en aplicar el principio de subsidiaridad, incluso si no emplea el nombre, y en la formación de sus hijas para que pudiese hacerse "centro". Se trata en ella de asumir la última responsabilidad en difíciles comienzos. Todos los fundadores se han visto forzados a ser hombres de acción, desde los Pacomio, los Antonio, los Agustín, Teresa de Avila, Vicente

de Paul. El espíritu de una congregación reside en las personas, descansa en las obras, que hay que establecer sólidamente, a prueba de tiempo. Al P. d^e Alzon: "No construyo en la oración más que casas de piedra, en vez del edificio de mi perfección. No sabría decirle lo cansada que estoy de tener siempre fija la atención en este punto pero no me atrevo a desviarla del todo, porque la tenacidad de la reflexión y del trabajo, tiene, según lo experimentado, que suplir al talento."

V. 8 - L. 1666. Se trata de los Padres: "No pienso en este momento más que en sus profesores, en nuestros asuntos y en Dios en medio de todo ello."

V. 19 - L. 4812 - V. 20 - L. 5032/1856. A Sr M^a Emmanuel: "Imposible expresarle lo que sufro de no poderle escribir. Tengo, en este momento, cartas y asuntos que me desbordan." Y en otra parte: "Tengo la cabeza como una veleta." Y también: "Salgo de un verdadero laberinto de asuntos." "Asuntos de toda clase vienen a devorar mi vida."

V. 23 & 22 - L. 6468/1875 - L. 6293/1874. Fuera de Sr Thérèse Em., a menudo enferma o ausente, lo que le daba además el cargo del noviciado, M. M^a Eugenia no podía contar más que con un escaso número de personas que entendiesen de negocios: Sr Françoise Elisabeth, ecónoma general, Sr M^a Cathérine en quien tenía plena confianza, Sr Madeleine de Jesús, capaz de suplirla para prospecciones: "Ojala fuese V. un gran hombre de negocios, es lo que faltaba a su gloria." En Niza, ésta hará frente a problemas de carretera y de torrento: "Bravo, mi querida Madelon,

caminos por todas partes, y V. trazándolos." Sr M^a Séraphine guardaba Auteuil durante el sitio y tomaba decisiones de urgencia. A otra: "Es V. la persona más impropia para tratar un asunto, firmará sin darse cuenta de lo que se trata." V. 32 - L. 9249/1879.

V. 38 - L. 11459/1849. Es cierto también que M. M^a Eugenia es "hombre de negocios" por temperamento, heredado de su padre. En Ems discute "sus asuntos con Mr de Franchessin y deja caer sin comentarios - "mi capacidad."

V. 3 - L. 462 & 609 - 1857-67 - V. 4 - L. 634/1868 - V. 22 - L. 6009/1861.

Todo lo que es: administración, gestión, finanzas le interesa. "Le confieso que esos cálculos me han tentado de orgullo." Las incapacidades en esas materias le son insoportables: "Londres, qué mala administración." "St Dizier, aquí tienen muchas deudas; y deficits todos los años; más que nadie." Mira - Cruz, la madre me parece muy buena administradora." Hablando confidencialmente del P. d'Alzon: "Encuentro sus ilusiones espantosas y sus cálculos llenos de enormidades." Sabe arriesgarse: "En los negocios hay que saber decidirse."

V. 27 - L. 7582/1878. - V. 3 - L. 477/1858. - V. 4 - L. 895/1875.

En los múltiples asuntos interiores y exteriores referentes a la congregación, a los Padres, a su familia, a los amigos de la Asunción - muy amplio era el círculo de los que apreciaban los judiciosos consejos de M. M^a Eugenia - parece que algunas pequeñeces, que no olvidaba, debían servirle de descanso:

"recetas de dulces"; "una vez el veterinario para Pastoure"; "el agua bendita del sábado santo"; "las manzanas rojas que había que servir en la mesa"; "La última yerba que cortar"; la poda que tenía que vigilar una hermana, a quien interesasen los árboles."

TENEMOS TREMENDOS PAGOS QUE
HACER A FIN DE MES.

V. 21 - L. 5722/1873 - V. 19 - L. 4806/1861 - V. 18 & 22. "Este miserable dinero me da preocupaciones." "Cuántas inquietudes por estas cuestiones de dinero!" "Este desgraciado dinero!".

V. 19 - L. 5977/1859 - V. 5 & 38 - L. 1343/11336. Durante toda su vida M. Ma Eugenia se vió obligada a enfrentarse "con las espinosas cuestiones de intereses", con los despiadados vencimientos, por eso dice: "estoy metida de cabeza en las cuentas." "Que la Providencia nos ayude, no sabemos cómo pagar las deudas." "Nuestras fincas están que no cabe más gravadas de hipotecas, no tenemos ninguna garantía que dar a los nuevos acreedores."

V. 27 - L. 7859/1891 - V. 5 - L. 1295/1869. Su confianza era absoluta, pero ante los acreedores, incluyendo los que le mandaban sus sobrinos, sentía gran angustia. A las hermanas, a las niñas no tenía que faltarles nada. A Sr Ma Thérèse para Burdeos: "No - tendré hasta enero que poderle mandar. De aquí a entonces, nada, nada en absoluto." Y enero estaba todavía lejos.

V. 20 - L. 5024/1856. Que las superiores sepan limitar sus gastos. A Sr Ma Walburge: "No haga más que lo estrictamente necesario, estaremos muy reducidas este año, porque no cobramos de Mr de Morny (venta de Chaillot) y más que una parte de lo que nos haría falta para los pagos de La Thuilerie y las obras, y tenemos que pagar intereses por los dos lados."

V. 3 - L. 370/1852. ¡Qué dolor! "Seguramente por mis pecados, es por lo que Dios me da este cargo de tener estrechez en todo y de no poder dar nada, porque es una cosa que me cuesta mucho."

V. 20 - L. 5020/1856. A Sr Ma Walburge: "Creo que todas han olvidado un poco lo que es la Asunción, si piensan que tenemos siempre dinero para un préstamo inmediato."

V. 33 - L. 977/1871. A Sr Madeleine Eugénie: "Una congregación no es una manga de prestidigitador, de donde se saca todo lo que se quiere."

L. 6019/1861. Dificultad suplementaria. La Asunción tiene fama de ser rica: "Resultado fastidioso que nos tomen por un Creso, cuando estamos siempre a caza de medios para pagar deudas."

V. 29 - L. 8491/1866. "Pasar por rico, cuando uno no lo es, resulta ni cómodo ni ventajosos." "Nos toman por ricas y estamos siempre alcanzadas. Seamos por lo menos ricas en virtud."

V. 22 - L. 6254/1872. Una sonrisa para Sr Françoise Eugénie: "Sus inquietudes por el dinero me hacen reír, bien se ve que no está Vd. acostumbrada como yo."

V. 21 - L. 5813/1876 - V. 3 - L. 584/1866. Ante los grandes gastos de Sr Ma Gabrielle: "Es un deber no vivir como rico, cuando se es pobre". Esta lección de pobreza afectiva va acompañada de un espíritu: el desprendimiento de los bienes a su uso. Su celda: "Deseo que mi celda no se inutilice. Que se coloque en ella a una hermana, con tal de que deje el jergón de paja y todo lo demás sin querer cambiarlo, una persona tranquila."

V. 4 - L. 766/1871. Las depredaciones en Auteuil después de la ocupación: "Dios nos había dado los bienes... El proveera siempre a nuestras necesidades."

V. 33 - L. 10065. Lo que pensaba el 9 de diciembre de 1873: "Al envejecer veo que las cuestiones de intereses, de propiedad, de independencia en este mundo tienen cierta malicia, que se desprende de que todas dependen del Mammon de inquietud; hay que actuar en ello lo mejor posible, pero con desprendimiento, porque de ahí vienen muy fácilmente, los disgustos, las disensiones, las preocupaciones, las impaciencias y toda clase de quejas y de imperfecciones. Cosas que no son nada, como decía una de nuestras hermanas al morir. Hay que hacerlas con prudencia, buscar en ello la voluntad de Dios, aplicarse a no actuar nunca ni con gusto ni con desagrado."

VACAS, PERROS, PICHONES, ABEJAS...

V. 4 - L. 921/1878. M.^{ma} Eugenia no tenía ninguna simpatía por los derivados animales dentro de los conventos; en sus visitas a Inglaterra, realizaba expulsiones: "He visto cuatro o cinco perros, gatos... se les echa a todos. Recen para que establezca bien la regularidad sin que quede tristeza." Por el contrario aprecia mucho los servicios que nos hacen estas criaturas de Dios, cuando personas y animales se saben quedar en su sitio. Su solicitud para "Mesdemoiselles", las vacas de Richmond. Que su establo sea salubre. Sr M.^{ma} Ignace manda una a Auteuil de regalo en una fiesta. ¿"Se ha empezado a segar el heno? Espero que sí, porque si no estará duro."

V. 10 - L. 5227/1869. - V. 29 - L. 8523/1883 - V. 32 - L. 9339/1862

V. 5 - L. 1337/1874. "Los perros guardianes tienen honores de correspondencia: "Nos hemos quedado sin dos de nuestros perros, el viejo Toto y el hermano Walter. Creo que ha sido por culpa de una hermana, que ha querido envenenar a las ratas. Ya no tenemos para guardarnos más que a Pastourette, no del todo curada de un enfriamiento." Esta Pastourette que se - "morirá de pena", cuando se marcharon las hermanas del convento grande en 1871, buscándolos. A Sr M.^{ma} Gonzague: "¿Hay entre los cachorros de Caline una perra blanca y negra? La necesitamos." A Sr Madeleine de Jesús lo mismo: "Se me ha olvidado decirle que quisiera un par de perritos de los Pirineos o por lo menos una perra. Hemos regalado la nuestra, después que mató a Noirette y el perro grande está sarnoso. Para que sean bonitos tienen que tener de pequeños

un pelo muy fino, como espuma, estar bien formados y bastante gruesos. Es conveniente ver a la madre, si es posible, y enterarse de si es muy fiera. Feroz, que el P. Picard conoce, es un hermoso ejemplar, pero un poco fiero." Este Feroz, que lleva tan bien el nombre, mordió a Sr M^a Rosalie y se dice que "devoraba a los visitantes" a cierta hora.

V. 32 - L. 9319/1880. Estado de guerra entre raza canina y felina: "Nuestros feroces perros mataron a la pobre Lili".

V. 35 - L. 10556/1880. Noticias de uno que llega: "Ha llegado Black. Está llorando. Lo he visto dormir en la cocina."

V. 20 - L. 5034/1856. Cuando se hace la instalación en la Thuilerie, M. M^a Eugenia pide pichones. Escribe a Nîmes; que se informen por el Hermano Prouvèse, A.A., "del arte de criar pichones. Cómo se las arregla para sacarles provecho en vez de que cuesten y, lo que es más complicado, cómo se conserva la pureza de la raza."

V. 19 - L. 4901/1878. Recomendaciones a Mira-Cruz: "Que se cuide el jardín y que no se dejen morir las abejas."

13. SU VIENTO DE RICHMOND ME ATRAVIESA EL CORAZON

ES PROPIO DE NUESTRO ESPIRITU

QUERERNOS CON TERNURA.

V. 5 - L. 1445/1848. M. M^a Eugenia escribía así a Mlle C. hija espiritual del P. d'Alzon, que deseaba conocer el espíritu de la Asunción recientemente fundada; añadía: "Con tal de que estemos dispuestos a sacrificar en este mundo el consuelo que nos da nuestro cariño a todo lo que pueda dar gloria a Dios."

V. 3 - L. 400/1852. A Sr Thérèse Em. y a otras superiores: "Digan a las hermanas todo lo que puede decir una madre de más cariñoso a sus hijas."

V. 19 - L. 4659/1885. En los finales se expresa a menudo al estilo de S. Pablo: "Digan a la M. M^a Ignace cuánto la quiero", esta Madre de Richmond de la que escribiré: "Es de aquellas cuya memoria está bendita."

V. 19 - L. 4553/1875. Se siente cerca de esa casa de Richmond y lo dice: "Voy de vez en cuando en espíritu a su capilla, oigo a Sr M. Gertrude que canta y hace cantar las alabanzas de Dios. Veo la avenida del jardín por donde van a la clase gratuita Sr M. Benédicte y Sr M^a Hilda."

V. 22 - L. 6057/1862. En momentos de grandes pruebas: "Puedo asegurarle que mi corazón es ante todo corazón de madre y con tal de que tenga a mis hijas y a Vd. de las primeras, ya tengo bastante. Ese es mi principal apoyo y con él cuento en plena confianza." Esta hija tan querida, casi de la primera hora, era Sr Françoise Eugénie.

V. 4 - L. 780/1871. Fórmulas que repite a menudo su pluma: "Mi corazón se encuentra muy a gusto con Vd." o "lo íntimo de mi corazón está con Vd."

V. 20 - L. 6288/1872. - V. 18 - L. 4458/1850. - V. 3 - L. 300/1850.

V. 4 - L. 1031/1844. A propósito de Sr Thérèse Em. : "Dios se ha dignado poner tal unidad en nosotras, que lo que a ella le gusta estoy segura que a mí me gusta también y que, casi siempre, lo que una dice la otra lo piensa." Es grande la intimidad entre las dos madres: "Dios nos ha unido para la eternidad. Me parece que cada día lo comprendo más" Todas las cartas, o casi todas, dan cuenta de la salud de M. T. E. Cuando ésta trata de restablecerse en Cannes: "Haga Vd. por mí lo que no creería necesario hacer por Vd. misma."

M.O.I-I. En las memorias de Sr Gertrude de Jesús: "En 1896, N. Madre había envejecido mucho y a veces se creía que ya no se acordaba de las cosas. Al bajar del coche, a su llegada, me cogió el brazo y me miró despacio. Un poco después estando sola conmigo, en el pasillo me dijo: "Siempre seré su madre, doblemente su madre." Había perdido a la mía dos meses antes."

En el noviciado, en 1885: "Yo era novicia de "cotón" y M. Claire Em., entonces superiora de Sedan vino a Auteuil; le debía mi vocación... Tenía gran deseo de verla y de hablar con ella. Me dijo: pide permiso a N. M. General. El mismo día me acerqué a ella en el jardín. Con gran sorpresa mía, me responde casi con sequedad: no veo por qué quiere ver a M. Claire Em., tiene que bastarle la maestra de novicias. Se marcha, dejándome estupefacta, con las lágrimas en los ojos. Para no dejarlas ver, me paseo por el jardín, evitando el encontrarme de nuevo. Al volver al noviciado me dicen: N.M. General ha venido a buscarla, la espera en el jardín. Voy y no encuentro a nadie. En el noviciado vuelven a decirme: N. Madre ha dicho que la espera en el bosque. Pero tampoco la encuentro. Por tercera vez: Dice que la espere aquí. El corazón me latía con fuerza ¿Qué me iba a ocurrir? N. Madre me llama, me coge del brazo y me dice: "No sé por qué le contesté antes tan friamente... Perdóneme, era la tercera vez que no me dejaban empezar el oficio. Pero eso no era una razón. Siento haberle causado pena; puede ver a M. Claire Em. todo lo que quiera, durante los quince días que va a pasar aquí. Sólo le pido que no le hable de mi primera negativa, pues lo sentiría. Me eché a llorar ante tanta humildad y, si N. Madre no me hubiese cogido el brazo, hubiese caído a sus pies. Estuvo conmigo alrededor de un cuarto de hora, preguntándome por el noviciado, por lo que me costaba... Este recuerdo me ha quedado tan vivo, como si todo hubiese ocurrido ayer." M.O.I. M. II - 19

V. 19 - L. 4795/1859.

ES VD. BIEN PEREZOSILLA
AL NO ESCRIBIRME.

V. 19 - L. 4719/1851.

El correo tiene un papel importante en las relaciones entre madre e hijas, Sr Marie Em. debería saberlo: "Al fin llega una carta de su femenina y un poco perezosa majestad."

V. 18 - L. 4226/1851.

Ante las carpetas, llenas de una voluminosa correspondencia, uno se pregunta cómo M.^{ma} Eugenia, sobrecargada, podía hacer frente a su correspondencia. Le gusta escribir. Le gustan las cartas de sus hijas y sabe apreciarlas: "Mucho se equivoca, creyendo que sus cartas no me interesan, sólo que podría ser menos "flamande" en la ortografía. Por lo demás, soy la persona que lee mejor sus cartas, en la casa, y que más las comprende. La alegría que me dan me hace adivinar todas las palabras."

V. 18 - L. 4248/1861.

Sr M^{ma} Dosithée continúa "proporcionando ratos de recreo". Sr Jeanne M^{ma} suspira un poco: "Si no se enfada porque las contestaciones sean muy cortas, le aseguro que sus largas cartas me gustarán siempre mucho."

V. 18 - L. 4307/1865.

Por más prisa que se da la madre, por más que escriba durante los recreos, siempre se retrasará el correo: "A medida que escribo una cartita, pienso con pena en las que no están escritas todavía y en que algo puede impedir que las termine."

V. 20 - L. 5449/1871. - V. 4 - L. 767. Los acontecimientos de 1870 son trágicos. Lejos de París durante el sitio, M. M^a Eugenia vive los terrores de los bombardeos sobre Auteuil y las angustias de la "Commune": "Confieso que tengo el corazón en París y que me resulta difícil escribir en espera del correo". Su corazón sangra. "Estoy como un alma en pena, esperando las noticias."

V. 18 - L. 4293/1870. Sr Camille Stanislas da lugar a que la reprenda: ¿"Cómo, con todo su ingenio no ha encontrado la razón que hacía tan interesante las cartas de Sr M^a Walburge? Es que me daba noticias de todas, mientras que Vd. se callaba." Hablando de las desgracias de su país, el pánico, la derrota: "Estoy avergonzada."

V. 19 - L. 4879/1873. ¿NO SABE QUE UNA VEZ
HECHAS LAS OBSERVACIONES
NADA ME QUEDA?

Sr M^a Emmanuel lo sabía muy bien, como todas. M. M^a Eugenia no volvía nunca sobre las advertencias que tenía que hacer para formar a sus hijas. Unía el humor a la delicadeza: "El tiempo se escapa de sus manos quizá más fácilmente que de las de otros mortales."

V. 20 - L. 5436/1870. Sr M^a Caroline protesta contra un mes de mayo glacial: pretexto fácil: "Le aseguro que si Dios la hubiese consultado, me hubiera alegrado mucho, hubiese Vd. hecho a punto el tiempo, la salud de todas, los prados y creo que también su buen humor."

V. 21 - L. 5550/1868. En Nîmes "ese nido de chismes" Sr M^a Gabrielle carece de discreción y crea serias dificultades: "Ha hecho Vd. con buena intención, las mayores tonterías que puedo haber, por todas esas palabras imprudentes, entre las que está viviendo."

V. 21 - L. 5551/1868. M. M^a Eugenia ante todo la franqueza: "Encuentro una entera lealtad en la explicación que da. Todo lo que me dice, muy llana y claramente, sin reticencias, sin hablar a medias, lo que no va con su carácter, será siempre bien acogido, esté Vd. segura."

Dos días después: "Ni mi confianza ni mi afecto se han perturbado en lo más mínimo." Ya no queda nada.

V. 21 - L. 5896/1878. La misma Sr M^a Gabrielle tiene "propensión a gastar mucho" en una casa donde se vive muy pobremente. M. M^a Eugenia tiene que llamarle la atención sobre este punto y la reprensión hace daño. "Le pido que no se quede con una pena que no he querido causarle" y para acabar con ello: "No puedo decirle hoy más que una palabra, con la que quisiera demostrarle mi más cariñoso deseo de sostenerla, de consolarla, después de haberle dicho lo que por deber tenía que decirle."

V. 18 - L. 4219/1878. - V. 19 - L. 4805/1861. Bastante a menudo hace ir a Auteuil hermanas y superiores. "Para librarse de todas esas preocupaciones ¿quiere venir a verme?" Pero el tiempo es corto: "Su despedida me ha dejado con pena, por no haber estado con Vd. exclusivamente la víspera o el día de su marcha, para ocuparme no ya de su casa, sino de Vd."

M.O.I. M II-19. De las memorias de Sr Josephine M^a du S.C. : "N. M. General sabía regañar perfectamente, pero, cómo se sentía a la madre en sus correcciones, por duras que fuesen, ¡y cómo sabía levantar! No se la dejaba nunca con amargura. Un día, en el Externado, precisamente antes de subirse al coche, me había dicho unas palabras muy sentidas de represión. Tomé la cosa con mayor pena que nunca, llorando sin poder ni comer ni dormir, y le escribí. Al día siguiente, sin que hubiese mandado la carta, la hermana portera vino a decirme: "N.M. General está en el despacho de M.M^a Cathérine y la llama. Acaba de llegar. Pueden juzgar mi emoción. Cuál no fue mi sorpresa al oírle: "Lo que me ha hecho volver no es su carta, me la acaban de dar y termino de leerla... Vuelvo hoy a Lübeck por Vd... me espera el coche... No he querido dejarla con la impresión de ayer y he venido a ver cómo "Madame" Joséphine M^a ha tomado lo que le dije y qué piensa de ello."... ¡Qué maternal estuvo!"

V. 3 - L. 303/1850

SU VIENTO DE RICHMOND
ME ATRAVIESA EL CORAZON

V. 22 - L. 6283/1874. Esto se dirigía a M. Thérèse Em. Mme de Sevigné: "Me duelo su pecho" M.M^a Eugenia escribía de Sr François Eugénie: "Sufro con sus sufrimientos." Y de Sr M^a Caroline, enferma en Niza: "Lo que sufre me llega muy dentro del corazón."

V. 18 - L. 4159/1868. Esta preocupación por la salud de las hermanas ¡cómo la hace sufrir! Habla de ello en todas sus cartas.

Pregunta: "¿Cómo la trata la niebla y el estómago? ¿qué dice? Multiplica las recomendaciones: "No tome más que lo que se digiere bien."

V. 22 - L. 5984/1860. A Sr. M^a Angèle: "Quiero mucho a esas pobres almas que tienen un cuerpo deshecho por la enfermedad, pero creo que Dios las ama también."

V. 20 - L. 5027/1856 - V. 4 - L. 4203/1856. Las enfermas. ¡Con qué maternal solicitud las trata M.^a Eugenia! No escatima nada: asistencia médica, múltiples curas de aguas, alimentación escogida, tónicos, "envios de vino moscatel", remedios caseros, como "la gelatina de espuma de Irlanda para la garganta" y la "tisana de liquen, añadiéndole jarabe de caracoles, para el pecho". Quisiera que tomase Vd. leche de burra, yo se la regalo. En sus viajes, se acuerda de M. Françoise Eugénie: "que tenga pan y chocolate en el bolsillo."

V. 19 - L. 4799/1879. Las hermanas que dan clase necesitan vacaciones: "Todos los días que necesiten para que descansen bien". Ella misma tiene que tomarse una semana de pura distracción "junto a Mgr Nanquette, obispo de Mans, amigo de la Asunción."

V. 18 - L. 4177/1870. Cuando la enfermedad se agrava, la madre pasa días enteros e incluso noches junto al lecho de dolor; ella misma cuida, prepara el "gran encuentro". Sus cartas nos cuentan esas muertes llenas de paz, de abandono e incluso de alegría... Y ella: "El corazón sangra de tal modo, que se envidia a los que mueren."

V. 22 - L. 6217/1870. Sus hijas más queridas son las que se van. Sr. M^a Cathérine: "Tengo el corazón muy dolido con esta muerte. He ofrecido a Dios algo de mi propia vida y por eso no he llerado."

1972. Cuando entra su sobrina, una nueva M^a Cathérine: "Ella es la que me falta; ese vacío me deja en el corazón una herida que no se borra."

V. 18 - L. 4455/1874. Después de la muerte de Sr. Françoise Elisabeth: "Esta vez, la muerte me ha deshecho."

M.O.I.M. 16. Otro rasgo contado por una hermana: "Había siempre en la sala de comunidad, una hermana disponible para nuestra M. General. Sr. M^a Cipriana, muy joven, un día se durmió, mientras cosía. N, Madre entra... se retira sin hacer ruido y vuelve para poner este letrero en la puerta: "No la despertéis, está durmiendo."

M.O.I. M 11-19. Su comprensión para la educación. La madre de Sr. Augustine du S,C. estaba interna en Auteuil de 1863 a 1871. Su hija se acuerda de lo que contó: "Un día habían servido a las niñas una cosa que no se podía comer (lo confiesa la misma M.M^a Cathérine, entonces en primera división). Nadie lo quiso comer y la maestra puso una mala nota general. Llega la lectura de Notas, que preside M.M^a Eugenia. A las primeras notas no dice nada, luego, al oír nombrar a las mejores alumnas e incluso a las Hijas de - María, pregunta el motivo. Le explican que fue la negativa de comer (no sé qué). "Pues que no se lo vuelvan a dar" Y nada más.

V. 18 - L. 4357/1880 - V. 22 - L. 6287/1874. Los lutos de sus hermanas son suyos. "De todo corazón siento su pena". Las muertes le causan verdadero dolor: padres, amigos, antiguas alumnas: "A fuerza de tantos golpes y tantas muertes a nuestro alrededor, me parece que estoy atontada."

M.O.I.- I. Para terminar, lo que recuerda Sr. M^a du S.C.: "Una tarde, leyendo el correo en el recreo, nuestra Madre abre una carta. Se trataba de las cuentas del año, que señalaban, por extraordinario, un superavit. Lo dijo y añadió: "Esto es una cosa que no comprenderé nunca. ¿Por qué esta casa, pudiéndolo, no ha dado a las hermanas todos los cuidados que reclamaba la salud? Creía, hasta ahora, que la casa no podía. Eso no es pobreza, sino avaricia."

ESPIGANDO: A PROPOSITO DE
DOTE, DE UVAS, DE PIRULIS, DE EMS...

M.O.I.- I. Sr Thérèse de la Croix cuenta con una ingenuidad encantadora: "Pocos días antes de mi profesión fui a hablar con nuestra Madre en su despacho, con mucho apuro, porque no me había llamado. No pude tener mejor acogida y entonces abordé el gran asunto: Madre, me recibe en la congregación, pero no tengo dote ni lo tendré. Entonces la madre, comprendiendo el esfuerzo de la novicia y mirándola con su mirada profunda e inspirada, me contestó: Hija mía, una esposa de J.C. no tiene que tener más dote que su amor y eso es todo lo que le pedimos. Algún tiempo después, hablando con mi padre, le dijo al mirarme: "Le agradezco el buen regalo que nos ha hecho."

Sr. M^a Gabrielle, no la de Nîmes, era despensera, y su familia le había mandado unas uvas magníficas. Al desempaquetarlas, se había comido unas cuantas y se acusó de ello a la maestra de novicias. Esta le contestó: "Irás Vd. a decirselo a N.M. General." La hermana lo hace con cierta aprensión. ¡Ah! dice M.M. Eugenia ¿eran de su casa esas magníficas uvas que nos sirvieron a mediodía? ¡Estaban buenísimas! Esta será su penitencia: A las tres, irá a la despensa - para escoger los dos racimos más grandes y se los llevará de mi parte a Sr. - Agnés Eugénie, diciéndolo que los coma con Vd."

V. 20 - L. 5031/1856. A las hermanas de Nîmes: "He entregado a Mme A. un paquete para Vds. del que prefiero que ignore el contenido. Por lo tanto, he sellado el cordón. Son pirulís"

Sr. Paule Françoise, entonces postulante, acompañaba en 1891 a M.M^a Eugenia a Ems. Sr. Marguerite M^a, de la casa de Roma, se encontraba también allí. La postulante miraba y escuchaba asombrada la sencillez, las atenciones maternas de la M. General y también el respeto y la admiración que suscitaba. Algunos episodios: M.M^a Eugenia apreciaba la verdadera cerveza de Estrasburgo, pero consideraba este gasto como una fantasía, contraria a la pobreza. Un día, Sr Marguerite M^a lo decide y se hace la compra. Pero resulta imposible abrir la botella. "Me la colocó al fin entre las piernas y tiro... el corcho salta hasta el techo y la botella rueda debajo del diván, con unos glus, glus significativos. Me quede petrificada. N.Madre exclama, riéndose a carcajadas: pero, tontita, trate de cogerla. Eso hice. Quedaban dos buenos vasos. N.Madre bebió el suyo cuando se hizo el reparto entre las tres."

La vuelta fue por Tréveris, Preisch, Saint-Dizier, donde M.ª Eugenia decía a Sr. M.ª du Saint Sacrement: "Me figuro que hace que sirvan bien a mi "corbeau" (la postulante), porque es un lobito."

M.O.I.- I. La llegada a Auteuil plantea un problema a Sr. Agnés Eugénie, al Noviciado. Ese viaje prolongado ¿puede contar como postulado? Y N. Madre contesta: ¿Cómo, por causa mía va Vd. a retrasar a esta pequeña su toma de hábito? ¿No puede hacer conmigo el postulado igual que con Vd.?"

V. 20 - L. 5091/1861. Durante otra estancia M.ª Eugenia, escribe a Sr M.ª Walburge: "Tendría un poco de tiempo, si no fuese por los dos bebés: una vez es una cosa y otras veces otra. Ayer, Natalia se fue a caer en el barro, esta mañana tiene que lavarse el velo negro, el hábito, la saya... tiene la suerte de que Sr. M.ª Raphaël esté hoy en la cama y para ir a tomar el agua, Natalia se ha puesto la mitad de sus cosas. Dicen que me paso la vida ordenándolo todo, pero, si no fuese por eso, no habría mayor desorden que el de nuestro cuarto... Si no me ocupo de que estén bien cepilladas, calzadas, arregladas, etc. tienen un aspecto que me avergüenza. Espero que las educaré un poco aquí, pero son muy buenas chicas." Una madre con sus hijas!

14. VERDADERAMENTE MUJER...

V. 5 - L. 1380/1856

YA VE QUE YO TAMBIEN
TENGO ESCRITOMANIA.

Octubre 1856. En Nîmes, Sr. M^a Augustino organiza la apertura del colegio. M. M^a Eugenia la tiene ampliamente al corriente de la entrada de Chaillot: 82 alumnas. Añade una recomendación: "Nunca se sabe cerrar bastante la boca en ese bendito país."

V. 21 & 18 - L. 5331/1867 - L. 4418/1873. Cartas de dirección, cartas de negocios, siempre llenas de naturalidad, de precisión, incluso divertidas; nunca hay en ellas nada que pueda doler, aun cuando parece insistir en lo picante. El ingenio y el corazón acompañan siempre a su pluma, pluma ágil y rápida: "Tengo una barbaridad de cartas que escribir" o "aprovecho a toda prisa un momento antes del correo."

V. 19 - L. 1944/1865. Las superiores que reciben hermanas necesitan informes particulares sobre las personas y sus posibilidades. Así M. M^a de la Concepcion: "Si X es modesta, si habla poco, si no se hace valer, si anda con los ojos bajos, por favor, no se lo haga perder y no permita que se lo hagan otras."

V. 19 - L. 4690/1889. Que Sr. M^a Ignace deje escribir a Sr. M^a du Calvaire: "Mgr d'Hulst se ha propuesto abrirle una válvula en la cabeza."

V. 22 - L. 6042/1961. Que Sr. Françoise Eugénie comprenda bien a las jóvenes, que las deje en el recreo "continuar las conversaciones que les divierten, mientras que Sr. M^ª Augustina teoriza. Es aburrido e inútil para ellas; a su edad y con su modo de ser no pueden estar siempre hablando de las cuestiones de la Iglesia, es preciso que se distraigan, incluso diciendo tonterías."

V. 29 - L. 8540/1888 - V. 28 - L. 8175/1883 - V. 22 - L. 6998/1874.

Advierte a Sr. M^ª Gonzague que cierta hermana "tiene un extraordinario placer en no hacer como las demás" Otra no ha comprendido "que se hace voto de obediencia para obedecer" Y también ¿Cómo quiere Vd. que crea que una hermana es razonable, cuando pide una cosa y se queda fastidiada porque se la conceden? Y hablando de otra: "No creo que a Sr. Cécile le falta talento, pero lo emplea como el burro de Mme de Ségur, en todo lo que puede costarle menos trabajo."

V. 21 - L. 5533/1867 - V. 21 - 27 - L. 5760/1875 - L. 7769/1883. Sr. M^ª Gabrielle se enterará de que "Sr. X tiene una cabeza especial, no se entusiasma por las personas y por las cosas hasta que las deja". Sr. X se queja, pero cree que no tiene piernas, cuando se está paseando". Respecto a Sr. Z "Es una lástima que se haga incapaz por tonterías." Sr. A actúa en sus empleos "como un bebé que no razona."

V. 21 - L. 5628/1871. Que Sr. M^ª Marguerite le diga a Sr. M^ª Josepha "que su carta es de una buena hija, y de tanta rectitud que me llega al corazón."

V. 18 - L. 4933/1864 - V. 20 - L. 5313/1858 - V. 4 - L. 815/1872

Por un lado y por otro se encuentra el estilo de M.^{ma}Eugenia a la vez luminoso y lleno de cariño en sus exigencias de superiora y en su mirada de madre: "Sr. M^{ma} Ursele, un caballo para el trabajo y siempre en pie." A propósito de una coadjutora: "siempre asustada, pero muy buena, escrupulosa, terca de verdad, pero muy servicial y abnegada."

¡BUENOS DIAS, MI QUERIDO RATON!

V. 18 - L. 4270/1870. Felicitación a Sr. M^{ma} Raphaël en su cumpleaños:

"Estoy encantada de saber que tengo una hija un año más venerable de lo que creía."

¿Es humor, agudeza, ironía, naturalidad de un espíritu, que capta con una mirada el lado cómico de las cosas y de las personas? Es sin duda todo a la vez, con un modo muy personal de expresar el cariño sin decirlo.

V. 20 - L. 5162/1875. Alguien al hablar de la madre de Saint-Dizier, Sr. M^{ma} Walbuege, la llama "Armiño de los bosques". "Ese nombre me ha cautivado de tal modo la imaginación, que he estado a punto de ponerlo en el sobre."

V. 18 - L. 4444/1848. A Sr. M^{ma} Louise: "Estoy en su antigua celda, mi querida Lisette, no he encontrado ningún maravilloso testimonio de su orden perfecto."

V. 19 - L. 4514/1867.

GALERIA DE RETRATOS
HAN ENCONTRADO QUE NO
TENIAN TELA DE RELIGIOSA...

V. 20 - L. 5286/1856.

El discernimiento de vocaciones, que se presentan numerosas, requiere mucha prudencia. Para M.ª Eugenia este discernimiento es uno de sus grandes deberes. El "gran mundo" puede decir "para entrar en la Asunción hay que ser inteligente, joven y guapa". Esos no son los criterios de la Madre para elegir. Carecer de fortuna, no ser de "buena familia", no son nunca obstáculos para ella, si el corazón es generoso, recta la voluntad, el carácter abierto; pero no ser inteligente para razonar es un gran impedimento para la vida interior, sobre todo, para la que tiene que desarrollarse en la Asunción. La sobrina de una hermana coadjutora, Sr. M.ª Léonie será hermana de coro. Una hija natural será admitida. La falta de salud no es un impedimento absoluto, en cambio, sí lo es tener un criterio estrecho y más todavía la falta de franqueza.

V. 29 - L. 8241/1885.

La madre de Londres, Sr. M.ª Marguerite, se "deja enternecer" y envía un número infinito de personas totalmente incapaces para el estado religioso."

V. 35 - 28 - L. 10603/1880

- L. 8175/8.

"X está aquí, es bastante nula, más que nula". "Esta chica es tonta, pero tonta que no cabe más." "Nunca se sacará nada de ella."

V. 19 - L. 4858/1863. Se informa a M. Thérèse Em. ausente, de las posibles aspirantes: "Esta buena chica no tiene ni sentido ni criterio en sus palabras." Otra: "le sobran las palabras." En fin "una buena chica, de muy buen aspecto, pero que parece bastante tonta."

V. 29 - L. 8202/1884 - L. 8288/1887 - V. 19 - L. 4720/1863 - V. 29 - L. 8312/1890. Para las que van a entrar: "Le deseo que llegue a ser persona que viva de gracia, no me interesa que sea únicamente amable por naturaleza. Dice también: "persona de consuelo" y "ser persona de paz y de recogimiento." Porque, a las "corrientes" cuánto les cuesta ser verdaderas religiosas de la Asunción."

V. 30 - L. 8734/1891. Sin embargo, la juventud y los buenos modales nada estorban: "He visto por casualidad a Sr. Juditha, parece un siglo ambulante, aunque no tiene más que veinticinco años, y comprendo por qué Roma piensa que aceptamos antigüedades, pasando esa edad."

V. 20 - L. 5082/1857 - V. 4 L. 735/1871 - V. 29 - L. 8450/1892

M. Thérèse Em. lleva con M. M^a Eugenia el peso de la congregación. Durante las ausencias, los informes epistolares tratan generalmente de la visita de las casas o de "la galería de las superiores." En Nîmes, Sr. Françoise Eugénie "es la suavidad y la gracia personificada." No siempre es así: la madre de Londres, "su dirección y su influencia carecen, a pesar de sus deseos, de fibra cristiana y religiosa, Hace a las almas blandas." Y en otra parte: "Es la debilidad en el gobierno."

V. 4 - L. 735 - V. 19 - L. 4504/1 - V. 3 - L. 463/1857. M. M^a Eugenia tiene horror a las personas "flojas ". Prefiere un carácter difícil, que sea sólido para la acción. Y lo mismo la gente estrecha: "Sr. M^a Ignace lo es un poco". Sr. M^a Walburge es una gran religiosa "pero, como superiora, es tan negativa que, a hermana que le mandan, la echará a perder."

V. 4 - L. 790/1871 - id. L. 731/1871. La madre de Poitiers "en el fondo no lo acepta todo y quiere hermanas a su gusto".

También: "Qué lástima que, por correr siempre tanto, Sr. M^a Marguerite no tenga nunca tiempo de reflexionar y de vigilar."

V. 22 - L. 6009/1861. También "capta" a los amigos. A cada cual el honor que merece: "el P. d'Alzon se cree gran administrador, desde que compra campos y planta viñas."

V. 18 - L. 4472/1888. En cierta ocasión "Mgr d'Hulst es poco amable, cuando le hablan de nosotros."

V. 5 - L. 1351/1874. El P. Vincent de Paul "tiene fama de dejarlo todo olvidado en las estaciones, no hay que darle encargos."

COLECCION DE ORIGINALES,
QUE HAN PASADO POR LA ASUNCION.

- V. 3 - L. 436/1855. A M. Thérèse Em. : "Sr St Michel es un personaje que, verdaderamente, debería venir a la Asunción, para completar la colección de originales que han pasado por aquí."
- V. 18 - L. 4227/1851. Hay muchos más: con M. M^a Eugenia el humor no pierde nunca sus derechos. A Sr M^a Dosithée: "Dios ha enviado dos postulantes, que ejercitan la paciencia un poco menos que Sr X, de la - que sin duda ha oído Vd. hablar. Para ir desde el recibidor San José hasta el depósito de leña, al lado, daba la vuelta por toda la casa, por los dormitorios, para tratar de pescar a Sr M^a Bernard o a otra con quien pudiese hablar largo."
- V. 3 - L. 269/1844. De Sr M^a Louise: "Su gorgceo de pajarito, un poco de alemán, un poco de francés, pensamientos muy profundos y la filosofía de quedarse en la cama, cuando todo el mundo se agita."
- V. 31 - L. 8945/1861. La originalidad puede ir muy lejos. "Su única dificultad en este momento es tener la cabeza como un espejo cóncavo, en que todos los objetos se agrandan y se transforman."
- V. 5 - L. 1537/1875. Hablando de otra en sentido propio y figurado: "La pobre es un saco de humores."
- V. 3 - L. 589/1866. Sr M^a V. no está loca, pero su confesor le hace mucho daño. Se apoya en él para ser desobediente."

- V. 21 - L. 5498/1866. Con tristeza: "Su alma y su oración son muy especiales y ahí es donde su amor propio se ha establecido."
- V. 18 - L. 4389/1887. A una hermana que no está segura: "Yo no había comprendido nunca que el estado al que V. tendía, era un estado de tan puro egoísmo, en que todo el mundo trabajase para Vd. y Vd. no trabajase para nadie."
- V. 21 - L. 5508/1867. Que Sr M^a Gabrielle explique al confesor "las cabezas meridionales", "si fuese un hombre capaz de "deshollinarlas" un poco". "Esas hermanas fantásticas, que adelantan la primavera con sus chaparrones de genio. No las deje nunca que le hablen por la noche. La noche está hecha para dormir."

AL MARGEN DEL ECO DE AUTEUIL.

Esta gaceta con su "orgullosa lema", que se envía a todas las casas, cuenta los grandes y pequeños sucesos de familia, en páginas pintorescas, llenas de ingenio. La crónica epistolar de M. M^a Eugenia compite con la Popoff - AUT - LOQUI AUT MORI.

- V. 5-L. 1198/1860. De Ems a M. Thérèse Em.: "Sr M^a Gonzague no aprende ni una palabra de inglés, pero aprende con las religiosas del país a comer todo el día y a beber mejor el vino."

id. L. 1241/1862. "Nada nuevo en la Asunción de París, pero, en la de Richmond, el pobre decano, que es el director, acaba de torcerse un huesecito del hombro, al caerse, adivine de dónde, de la cama! Sr M^a Augustine - quiere que se le mande una cuna."

V. 3 - L. 466/1857. Durante una estancia en Nîmes: "Creo que no me estoy endureciendo, porque aquí, cuando sueño de noche, todavía le digo picardías a Sr M^a Augustine."

V. 3 - L. 532 & 550/1862 - 1863. El viaje de Burdeos a Nîmes se hace en buena compañía: "Le aseguro que hemos mantenido bien la serenidad religiosa en el camino, lo mismo que en el tren; no parecía casi que nos conociáramos." El compañero era el P. d'Alzón. Las temporadas en Nîmes son a veces molestas: "Sr M^a Augustine no me ha dado los buenos días - hasta las 7 o las 8 de la noche."

Id. L. 597. En Roma, en 1866 a propósito de los ambientes romanos: "Mgr (de Poitiers) dice que dos cosas le desagradan: los importunos, aunque, al fin y al cabo, los aguanta y los importantes, pero a esos no les puede aguantar."

V. 20 - L. 5262/1855. Para Sedan, a Sr M^a Bernard: "El Prefecto, si fuese mujer, se haría religiosa de la Asunción. Es la gracia con que nos ponemos los velitos, lo que le ha encantado: eso se dirige seguramente a Vd. y a mí." (Los velitos, pedazos de tela blanca, debajo del velo negro).

M.O.I. M II - 19. Sr Joséphine M^a cuenta: "Durante mi noviciado, yo era muy ingenua, muy ardiente, muy alegre. A nuestra Madre le gustaba eso mucho en sus novicias. Un día subía yo la escalera del dormitorio de las niñas tateando la música de un cántico o de una canción en un tono alegre... y, en esto, que oigo detrás de mí los pasos y la voz de N. M. General: Parece que "Madame" Joséphine M^a está muy contenta. - Sí, Madre, - le contesté, tratando de serenar la voz, pues tenía miedo que me regañase - Pues bien, continúe alegre, sirviendo a Dios."

M.O.I. - M 16. La pequeña Sr M^a Cyprienne al recoger un día, en una avenida del jardín, una cuerda de las niñas, no encontró cosa mejor que utilizarla, dando la vuelta al jardín, M.M^a Eugenia paró en seco reproches y extrañeza: "Me alegro mucho, es tan joven!"

En un viaje de reconocimiento, estando en Granada, España: "El Obispo nos expone sus ideas sobre la educación: "no hacer mujeres intelectuales, que descuiden el cuidado de su casa."

V. 3 & 4 - L. 665/8 937/1878. Las visitas. Sedan: "Encontraré mucho trabajo, según las caras que veo." Burdeos: "Encuentro lágrimas, sin mucho sentido." La superiora: "La compadezco en ese nido de lamentos."

V. 3 L. 416/1853. Las noticias menores. En el noviciado, Sr Thérèse Eugénie está un poco pedante, M.M^a Eugenia escribe una carta en latín con absoluta prohibición de que le ayuden a traducirla: "He querido poner a prueba su ciencia."

- V. 19 - L. 4979/1867. La muerte de Mr Véron pone fin a grandes pruebas. Que se rece por él: "Mucho temo que sus campañas de guerra lo detengan en el Purgatorio."
- V. 3-L. 429/1865. La salud del Padre: "Lo que da mayores dolores de cabeza al P. d'Alzón es tan sólo preguntarle donde puede uno encontrar dinero."
- V. 5 - L. 1358/1875. Su salud: "Cómo me ejercita la paciencia la enfermera, queriendo tener siempre razón."
- V. 20 - L. 5066/1867. Las visitas: "Mgr de la Bouillerie parecía dormido, hemos estado con él toda la tarde sin casi poder sacarle una palabra."
- V. id. L. 5038/1872. Sermones: "Las niñas han hecho bien el retiro - de Mgr era sólido, pero en realidad, entre nosotros, un poco aburrido."
- Id. L. 5326/1869. Los recreos: "Las hermanas han tenido un recreo muy alegre. Los más jóvenes han saltado tanto que dos o tres están en la enfermería." Consigna para estos recreos: alegres como los pájaros. Los obispos aprecian mucho los cantos de las fundaciones.
- M.O.I. - I - 1892. Un recuerdo del viaje de Sr Marthe de l'Enfant Jésus: "M.^{ma} Eugenia admira los sombreros, pero suspira de bienestar: "Qué bendición no tener que ponerse ya en la cabeza semejantes horrores."

15. DIOS QUIERE QUE TODO SE DERRUMBE A MI ALREDEDOR.

ENTREVEO ALGO COMO DESPOJADO, SENCILLO,
UN ESTADO DONDE YA NO QUEDA MAS QUE LA CARIDAD.

Estas notas de retiro de 1854 podrían marcar, sin más, los años de la última etapa 1894 - 1898. El camino seguido hasta ahí ha sido largo y difícil, pero la orientación primera, desde Notre Dame, responder al designio de Dios, hacerse santa, no se ha desmentido nunca.

V. 14 - L. 1574/1843. A grandes rasgos, puntos de referencia: la entrega sin condiciones, la locura de la cruz. "Rezando hoy en mi celda, sola con Dios, acababa pidiéndole que me crucificase... acababa por decir PATI ET CONTEMNI PRO TE:^{5º} lo pedía con pasión, porque eso, al menos, llega a nosotros a pesar nuestro, y es preciso que seamos capaces de vivirlo. Sí, todos los sufrimientos del alma y del cuerpo, de la voluntad, la humillación, la tentación, la desesperación, incluso, nada de bienestar en este mundo, pero que esto sea de su agrado, aunque yo no lo vea, y que él mismo sea el precio."

V. 2 - L. 240/1842. M.M^a Eugenia termina sus Notas íntimas: "Oh Dios mío, todo se puede soportar, menos el desagradarte. Tener el corazón destrozado, sufrir el desprecio, toda clase de despojos, incapacidad, sentirse fuera de las propias inclinaciones y disposiciones... sufrir en lo que necesitaría el espíritu, se puede uno resignar a todo... lo que siento con mayor fuerza es: todo está bien, porque Tú lo has querido o lo permites."

V. - L. 227. En el retiro de 1867, la renovación: "Siento la necesidad de hacer en mí una renovación completa. Ya va a hacer pronto medio siglo que estoy en el mundo... Quiero proponerme hacer un año santo, en que no tienda más que a vivir con Jesús, a imitarlo, a desprenderme de las cosas exteriores, para vivir en ese fondo del alma, donde Dios habita y del que la actividad exterior me hace perder el sentido. Mis propósitos: disminuir la vida activa, desprendiéndome de los detalles, dejándolos a las demás y no dejándome absorber por cosas que no tienen un valor real para Dios y la congregación. Disponerme a morir, a dejar, a desaparecer, a llegar por la muerte a la posesión eterna de Dios. Emplear bien el tiempo de trabajo para la congregación. Trabajar para despojarme de muchas cosas para ser pobre y poder dejarlo todo."

V. 14 - L. 3201/1868. Después de la purificación por la prueba: silencio interior. "Soy completamente distinta de lo que era antes. No tengo ninguna gana de hablar de mí, preferiría economizar tiempo para hablar con Nuestro Señor."

Id. L. 3206/1868. El espíritu de infancia: "Encuentro que los años son rudos para los que envejecen, están marcados por tantas pérdidas, tantas dificultades. La muerte ha sido cruel para mí en los que se ha llevado. Ojalá no lo sea para Vd. y ojalá esté mi corazón de tal modo a disposición de Nuestro Señor que los diferentes golpes no disminuyan nunca su confianza y su libertad."

V. 14 - L. 3340/1872. Acción de gracias en la esperanza: "Mi alma ha pasado ya, según creo, la estación de las tormentas. Cuando entro de lleno en la contemplación de la inmensa bondad de Dios y de mi propia nada, veo a Dios multiplicando todos los días de mi vida sus dones de naturaleza y de gracia, siento que nada he merecido y que he usado mal de casi todo... Confieso que siento más gozo que dolor en esta consideración. Pido perdón... pero la alegría por esta bondad infinita lo domina todo y me hace esperarlo todo en el futuro."

Al P. d'Alzon - L. 3503/1877. La serenidad: "¿Quién ha tenido la mala idea de proporcionarle ese papel tan fino? No conviene nada a unos ojos ya viejos, ni quizá tampoco a su letra que no es más joven que mis ojos. Pero en este papel detestable dice Vd. que se está haciendo muy suave. También le diré que yo también trato de no ser viva y que verdaderamente no lo he sido ultimamente. ¿Por qué no me había dicho Vd. antes que todo marcharía bien si evitase los impetus? Estas palabras que me ha dicho me han hecho reflexionar y, con tanto provecho, que deseo que esto le anime a darme consejos semejantes."

V. 2 - L. 234/1878. En las Notas íntimas, el abandono en la prueba: "Su amor es el que está celoso de todos mis actos y trataré de dárselos todos. Estos celos han podido ser la causa de estas rupturas de dirección que me han sido tan penosas. Era demasiado humana en ello. En todo tiempo tengo que ir a El y de El esperar todo auxilio... No puedo santificarme sin pruebas, no sé las que Dios me reserva, pero tengo que estar entregada para acogerlas con paz, amor y confianza en el amor que Dios me tiene."

V. 2 - L. 237. Dios trabaja su alma. M. M^a Eugenia lo sabe muy bien: "Mirar como gracia de predestinación los sufrimientos que me han dado luz y, espero que también me han purificado; contar, en fin, con tu amor con una confianza sin límites, creyendo que después de haberte dado a mí por la Encarnación y por la Eucaristía, me has justificado por tu cruz y tu sangre y me admites a ofrecerte así por amor todo lo que soy, todo lo que puedo, para tender a ser santa y llegar a ello con tu gracia. Quiero aceptar los trabajos, - que todavía me esperan, como una cruz muy querida, que me ofreces para unirme a Tí."

V. 38 - L. 11727/1886. Sin embargo un grito de la naturaleza cuando le confiesa a Sr M^a Séraphine: "Ay, querida madre, hacen falta gracias muy grandes para manejar los corazones doloridos. ¿Las han pedido para tocar al mío este año? ¿Acaso Dios no ha suplido por su acción directa? Espero que con Vd. ocurrirá lo mismo y se lo pido de todo corazón."

Cap. 2. 9. 88. A partir de 1888, los pocos capítulos de M. M^a Eugenia son significativos. Cada vez más, es guía y pionero en sus últimas recomendaciones: "Deseo y pido a Dios que, si la prueba por la que tiene que pasar es la más dura, la prueba interior, purifique su alma y le quite todo lo que le queda de sí misma... Cuanto más rebaja un alma, cuánto más por debajo se pone de todo lo que sufre, de toda crítica, reconociendo ante Dios que es pecadora y miserable, cuánto más acepta que se la desprecie, rebaje, contraríe, tanto más agrada a Dios y Dios la ama. Todo esto no es fácil, es preciso que Dios ponga de su parte."

10/12/97. En esta misma línea se recuerda: "Las novicias preguntan qué virtud deben cultivar: "La paciencia". ¿Cómo la ha adquirido Vd., Madre? "Meditando la Pasión."

SOUV. Una mirada muy clara la del Dr Malhéné: "Vuestra Madre escribe en este momento la más hermosa página de su historia."

AHORA, YA NO ME QUEDA
MAS QUE SER BUENA.

El Capítulo de 1894, donde M. M^a Eugenia "estuvo extraordinariamente grande" en la transmisión de sus poderes a la Madre Vicaria, la entrega ya a la ternura de su corazón. Después de haber hablado muchas veces de la bondad, vuelve sobre ello el 6. 9. 91: "Cuando no se es bueno por naturaleza, se tiene la posibilidad de remediarlo y de hacerse bueno por gracia y por la imitación de Jesucristo... No hace falta tener mucho ingenio para decir cosas desagradables... Aplíquense, pues, a no tener nunca un recuerdo amargo, y tengan en cambio un corazón lleno de bondad, de indulgencia y de justicia benévola y caritativa." Ella sigue "predicando" con el ejemplo: gestos de bendición en que deja ver todo su corazón. En los encuentros: Sr M^a Séraphine, Sr M^a du Christ en que el pasado ya no existe. Sr M^a Célestine: "Es mi hija muy querida". Las hermanas no se equivocan: "Su madre vicaria le ha ganado el corazón."

Muy lúrida al retirarse y, encerrándose progresivamente en el silencio y en la impotencia, la Madre se mantiene igual a sí misma. Se puede leer en filigrama en las Memorias la finalidad que asigna a sus últimos días: primero realizar

la unidad de la congregación con M. M^a Célestine. Sr M^a Marguerite, de Londres, está de paso: ¿"Se ha dado cuenta de lo bien que marcha todo en Auteuil? ¡Qué unión entre las madres! ¡Qué regularidad y qué paz en la casa!"

SOUV. Una novicia cuenta: "Algún tiempo después de la llegada de M. M^a Célestine, encontré a M. M^a Eugenia paseandose por el parque en el cochecito del burro "Ma petite", ¿quiere Vd. a mére M^a Célestine? - Al contestarle con entusiasmo, se volvió a su acompañante para decirle muy satisfecha: "Esta madre se ha ganado ya todos los corazones."

Había dicho un día: "Hace falta un gran ejemplo de humildad en la congregación, se dará." Será más por su actitud que por sus ya pocas palabras.

Esta vía dolorosa la recorre con la fuerza de los vía crucis diarios. De las Memorias: "Antes de verse obligada a comer en su cuarto, nuestra Madre venía al refectorio. Después que empezó el curso, en el momento en que unas hermanas se marchaban y otras venían, pregunta a una hermana: "¿Cuáles son los empleos este año?" Se los enumera algo sorprendida. La Madre contestó sencillamente: "Esta bien."

Para sus comidas, viendo que no habían tenido en cuenta su deseo de continuar yendo con la comunidad: ¿"No puedo hacer, por una vez lo que quiero"? Y nada más. Siempre se sometió: "Todo lo que quieran."

Otra hermana cuenta también: "Quiero ir a rezar por una persona que me ha hecho sufrir esta mañana."

Nada triste en M. M^a Eugenia, su sonrisa, que conservará hasta el fin, la defiende contra la dulce tiranía de sus enfermeras. Cuando otra, que no es Sr M^a Emmanuel, cambia el camino de su paseo: "Vamos, ya veo que no he hecho más que cambiar de amo."

Se tiene que esforzar en comer bien, está adelgazando. Una reflexión con malicia: "Y decir que acusan por esto a mi pequeña Minette (Sr M^a Léoncia); dicen que le doy el mejor bocado de mi cena."

Después de una penosa caída en la tribuna: "Quiero ir a hacer una postración a la tribuna."

Bendiciones, miradas elocuentes... Siempre la misma entrega, la firme suprema: "Toda suya en Jesucristo."

NO DESEO NADA.

TENGO EL CORAZON DE TODAS MIS HIJAS.

"Madre, ¿qué desea para su santo?" - "No deseo nada. Tengo el corazón de todas mis hijas." El 12 de enero de 1898 la obra de su vida se terminó: La Asunción vive.

Recuerdos: "A la vuelta de un viaje bastante largo, España, casas de Francia, M. M^a Eugenia comparte sus impresiones: creo darles un consuelo al decir que unión con la casa-madre he encontrado en todas partes. Este sentimiento es tan vivo, tan constante, tan grande en las casas donde he estado que, si esta casa llegase a ser destruída por una revolución, su espíritu se conservaría en todas las demás. Y esto es lo que debe ser."

Cap. 13/8/91. M. M^a Eugenia consagra sus últimas fuerzas a enraizar ese espíritu en los corazones: "Creo que debemos considerar nuestro espíritu como siendo, ante todo, un espíritu de alabanza de Dios. Adorar a Dios, adorar a N. S. Jesucristo, rendirle en adoración, en alabanza, en amor todo lo que puede rendirse a su persona divina, ese es nuestro fin, nuestra primera ocupación. Ya saben todas mi gran devoción al GLORIA in excelsis DEO y quisiera comunicársela, para que sepan dejar de lado todas las dificultades y las preocupaciones de la vida para esta alabanza divina."

Después de enérgicas palabras sobre la unión de los corazones y del espíritu: Les recomiendo que conserven este lazo fraterno, esta unión profunda de los corazones en la unidad, que hace que, como hermanos, tenemos que querernos unas a otras, más que a los demás... Es una cosa muy importante para la congregación conservar su carácter primitivo... Hay una jerarquía de autoridad por la que la superiora general es la primera, luego las que están a su alrededor para compartir sus trabajos, y para ayudarla."

Cap. 1/3/92. "Sólo Dios": "Poner bajo este lema los pensamientos de adoración, de abandono, de entrega en manos de Dios por la confianza, por la idea de sus soberanos derechos, a los que debemos estar siempre sometidas... ver las cosas como Dios las vé... entonces no las veremos en su entidad visible, sino en el plan de Dios."

Encuentra fuerza en la contemplación de Jesús paciente: "Miro a Nuestro Señor."

Respuestas que significan mucho. "¿Qué gracia va a pedir mañana para nosotras? 29 de junio de 1897. "La firmeza en la fe y el amor a la Santa Iglesia."

26 de julio. Nuestra Madre pide a Santa Ana el amor a la Virgen: "Nadie en la tierra amó más a María... Recen por mí. Me llamo Ana Eugenia." 16 de agosto "Nuestra hermosa fiesta ya se ha terminado." La Madre mira fijamente a Sr M^a Michel y luego dice: "La acabaremos en el cielo."

FINAL Y COMIENZO

Al término de estas "relecturas" no sería imposible que un sentimiento de insatisfacción surgiese en el lector: esa fisonomía de M^a Eugenia Milleret, mujer, fundadora, entregada a una empresa apasionante, pero muy ardua en su formación, desde 1839 hasta su muerte ¿cómo captarla en su conjunto?

L. 12 - 1837 - L. 53 - 1838 - L. 3816/1866. Las palabras, los escritos, incluso las reacciones de una persona de tanta riqueza, son impotentes para expresar la totalidad de su figura sin traicionarla.. Sus aspectos son muy diversos, como ese siglo diecinueve, en que se prepara, a través de los estallidos políticos y sociales, la llegada de las democracias. M. M^a Eugenia es hija de su siglo y ya también de la Europa llena de contrastes, que hoy se está creando. Es francesa con raíces germanas, romana de convicciones, sensible al ardor hispano. Irlanda e Inglaterra están bien representadas en Auteuil. Nacida en un país fronterizo, en los confines de varios mundos, habiendo leído a Goethe y a Bossuet, comprendiendo bien a Santo Tomás de Aquino y a Santa Teresa, abierta a toda idea generosa y sincera, celosa de su independencia, fácilmente extremada en su juventud, con horror

natural "a todo lo falso y dudoso", capaz de "romperse antes que quejarse", M. M^a Eugenia es por temperamento y por educación una personalidad fuerte y enérgica. El riesgo no la detiene nunca, pero, en ella, la razón y recto sentido hablan más alto que el atractivo de la aventura. En las horas difíciles, aunque no le gustan "las violencias", sabe "comprometer su persona". En todas partes y con todos, lo mismo que pensaba su madre, el honor tiene que quedar a salvo. En ella se unen la claridad, el rigor, la fineza de los Clásicos, el análisis atormentado y la sensibilidad vulnerable de los Románticos. ¿Acaso no era su siglo? Herida por la vida, como tantos jóvenes, marcada por la indiferencia religiosa y la incredulidad de su ambiente, busca a Dios, que ya se le ha dado a conocer. Su búsqueda será el punto de partida de un camino en el que se siente responsable de servir de guía a los otros. Cuando el Ab. Combalot surge en su vida, el terreno está preparado para acoger la iniciativa, aun si el porvenir es oscuro.

Cap. 18/7/86. La ruta, comenzada en 1837, será cortada a menudo por "piedras de talla", esas piedras de que habla Jeremías y que recuerda el Padre d'Alzon. Incomprensión, inexperiencia, soledad, pero ¿qué importa? Entregada ya "en manos de su Creador y Señor", M.M^a Eugenia "construye" la Asunción con M. Thérèse Em. Su intuición la levanta muy alto: "los derechos de Dios adorados, amados". La expresión ya no se usa, la realidad permanece. Dios transcendente invita a su criatura a entrar en el designio de amor que la hace "hijo" en el Hijo Encarnado. Así "ajustado" a Dios y a sus hermanos, el hombre toma toda su altura; hay en él lo absoluto y lo transcendente.

L. 1611/1844. Sin haber conocido, en 1844, los Manuscritos de Marx, M. M^a Eugenia lo refuta vigorosamente. Las consecuencias son lógicas: Acoger en la fe a Cristo, centro de la vida y de la historia, la Palabra de Dios, la Eucaristía, misterio de adoración, la oración de alabanza de la Iglesia, la obediencia vivida en el amor, el "celo", empuje irresistible para anunciar el Evangelio. M. M^a Eugenia lleva su reflexión hasta los últimos límites: "No es posible que la regeneración terrena de la humanidad no venga del Evangelio." El sentido de la existencia, el alcance de la actividad humana, esos interrogantes de su adolescencia inquieta, están ahora resueltos en su amplitud, a la luz de lo que hoy se llama antropología cristiana. Como en San Pablo la "captación" por Cristo, cabeza y cuerpo de la humanidad redimida, es fulgurante: "hacerse santa". La decisión está tomada; la reanudará y la afirmará sin cesar en un camino de muchos sufrimientos y humillaciones, pero la vida religiosa de la Asunción, vivir para "Dios sólo", para que "Llegue su Reino", en una opción libre y alegre, ha encontrado su carta magna.

V. 6 - L. 1511& 1513. Desde entonces hay que vivirla y enseñar a vivirla a los otros, con la mirada puesta en María, la criatura más perfectamente "asumida" por Dios en las realidades humanas más sencillas. M. M^a Eugenia nos da su medida en más de cincuenta años de actividad desbordante. Piensa, previene, organiza, instruye, reprende, consuela, lucha para que la Asunción sea verdaderamente de la Iglesia. Vive, agobiada de preocupaciones, pero valiente; angustiada por las enfermedades y la muerte de personas queridas, pero alegre; a menudo viajando, algunas veces incomprendida e incluso desconocida, sin cesar presionada por los "vencimientos", más perspicaz que los hombres de negocios, más entendida en las obras que los arquitectos.

Sus posibilidades son un verdadero prodigio. A todo llega: atiende a la formación de las hermanas, a la calidad de la vida religiosa, a la belleza del Oficio divino, a reclutar vocaciones. Su solicitud sigue de cerca las necesidades de las almas y las de la salud, vela por la buena marcha de las casas, se extiende al campo pedagógico para abrir "las inteligencias jóvenes al esplendor inteligible de la verdad" bajo todas sus formas; lucha contra el egoísmo, cultiva las virtudes naturales, forma mujeres enérgicas. A esto hay que añadir el peso agobiante de la correspondencia, los capítulos, las múltiples gestiones que exigen las fundaciones, las dificultades inherentes a los acontecimientos. Cf. asunto Veron, guerra de 1870 y seguridad de las hermanas, leyes persecutorias, divergencias internas, enfermedades y muertes... queda uno atónito, ante la capacidad de trabajo, la potencia de espíritu, la irradiación de esta mujer, conocida y apreciada por sus contemporáneos en Francia y más allá de sus fronteras; más todavía, cuando se la ve descender a los más humildes detalles de una organización, sufrir con todo lo que puede apenar el alma y la vida de la más pequeña de sus "hijas". Ahí es donde reside el secreto de su fisonomía: es mujer, es humana, es "tierna", es abierta, comunica la alegría, perdona, olvida, "siente" con el corazón, "ese corazón que tiene un papel tan grande en su vida moral." L. 1368/1841.

Arriesgándonos a una interpretación personal, se podría asegurar que los rasgos más destacados de la fisonomía de M. M^{re} Eugenia pueden resumirse, más allá de sus dones, de su fuerza, de sus audacias, en dos caracteres, que iluminan extraordinariamente el conjunto: mujer profundamente humana, forjada en recti-

tud y nobleza. Estos caracteres ya los tenía por naturaleza pero, en su búsqueda de la santidad, Dios los marcó, como un sello, en la fisonomía de su alma. Los escritos, las Notas íntimas los tienen como en filigrana. En una confrontación constante con Jesucristo, Dios y Hombre, en la meditación de la Pasión, es donde la transformación se ha realizado. Han sido necesarias muchas luchas, muchas contradicciones, muchas humillaciones y el supremo desaparecer del final. Todo lo había aceptado de antemano para "revestirse de Cristo."

M. M^a Eugenia quería "servir" a Dios a lo grande, como quien nada vale, con "lujo", puesto que Dios, por su parte, "no cuenta con nosotros."

Sr Madeleine de la Crox. Auteuil 1979

N.B. Para terminar. ¿Se puede sugerir al lector que ceda al deseo de "releer"?